

Montessori

Revista mensual ilustrada

ORGANO DE LA

SOCIEDAD MONTESSORI, AFILIADA A LA ASOCIACION INTERNACIONAL MONTESSORI

DIRECTORA: DOCTORA MARIA MONTESSORI

Anejo: EL PREGONERO DEL LIBRO. Revista archivo - bibliográfico

SUMARIO

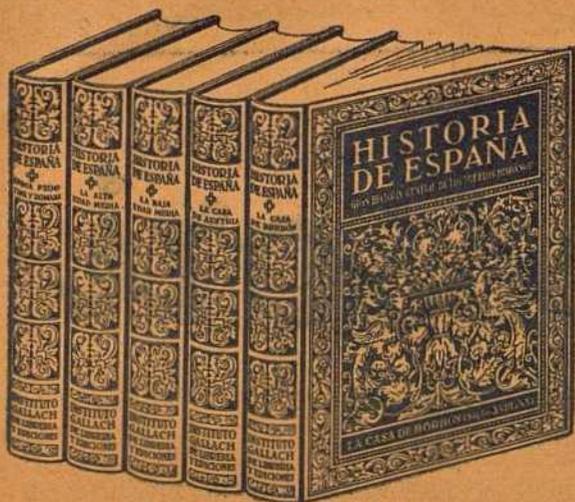
Revista MONTESSORI

Págs.

Nuestro agradecimiento	1
La Paz y la Educación. Conferencia pronunciada en Ginebra por la <i>Doctora Maria Montessori</i>	2
Niños Montessorianos. - Orestes, por <i>Amalia Acni</i>	4
El período sensitivo en la enseñanza de la Geografía, por <i>Lina Taverso Olivero</i>	7
La Exposición Montessori celebrada en Londres	8-9
La eficacia de la enseñanza Montessori (continuación).	10
Una opinión autorizada acerca de la obra Montessoriana.	11
Fecha memorable (continuación).	12
Consejos a las maestras, por la <i>Dra. Montessori</i>	13
Noticiero Montessori	16

EL PREGONERO DEL LIBRO

El catálogo que usted necesita	17
Pensadores y ensayistas por el <i>Bachiller Carrasco</i>	18
Selección de las razas, por <i>J. P. N.</i>	20
Literatura psicológica, por <i>Claudius</i>	22
Orientación pronóstica, por <i>Reóforo</i>	24
Don Juan C. Cebrián.	26
Ante el libro. (Algo de su historia).	27
Del Archivo del Pregonero. Noticias.	28
La Farsalia. (Historias de Lucano) folletón	30
Obras nuevas	32



Una obra fundamental para
el estudio de nuestro pasado

Un libro de interés excepcional

Una producción cumbre del
Instituto Gallach

dedicada a divulgar con gran competencia y absoluta modernidad la vida de la patria desde los tiempos más remotos hasta después de la implantación del actual régimen político

HISTORIA DE ESPAÑA

(GRAN HISTORIA GENERAL DE LOS PUEBLOS HISPANOS)

publicada bajo la dirección del Profesor **DON LUIS PERICOT GARCÍA**

Catedrático de las Universidades de Barcelona y Valencia

con la colaboración de los Profesores D. Angel González Palencia, de la Universidad Central; D. Claudio Galindo y D. Julián M.^a Rubio de la Universidad de Valladolid; D. Jaime Vicens y D. José M.^a Balcels, de la Universidad de Barcelona; D. E. Camps Cazorla del Centro de Estudios Históricos; D. Luis Ulloa, historiador; D. Manuel Raventós Bordoy, Director que ha sido de la parte «Edad Moderna» de nuestra «Historia Universal»; D. Pablo Alvarez Rubiano de la Universidad de Valencia; D. Federico Camps Llopis, del Patronato de Estudios Napoleónicos, etc.

OBRA MAGNA, QUE NOS PRESENTA EN PAGINAS DE GRAN VALOR CIENTIFICO Y FASTUOSA BELLEZA, UNA VISION CLARA Y PERFECTA DEL DESFILE PRODIGIOSO DE LOS SIGLOS POR EL SOLAR PATRIO

España vive actualmente una época de honda emoción histórica. El alma nacional vibra intensamente otra vez, y trata de encauzar sus aspiraciones por caminos que lleven un mayor bienestar general a sus hijos. Pero el momento actual no es un hecho aislado, ni los problemas que ocupan a los hombres que rigen sus destinos han surgido sin antecedentes que los unan íntimamente a un pasado más o menos remoto. Y así el testimonio histórico, la cita, la referencia, la alusión a un acontecimiento o a un personaje brotan de continuo en el Parlamento, en la Prensa, en la Escuela y por cada vez más en las conversaciones particulares, porque sin el «ayer» apenas puede hablarse nunca del «hoy», cuyas complejidades—precisamente por falta de perspectiva histórica—con frecuencia son difíciles de resolver. La Historia, gran maestra de la vida, es la que guarda y ofrece el cúmulo de valiosa experiencia que todos debiéramos dominar para apreciar con más justeza de concepto las dificultades del momento, y hasta para superarlas en algún caso con una amplitud de mira mayor. He aquí, por tanto, entre las diversas disciplinas que integran la formación intelectual del hombre, una de las que con más cariño se debiera cultivar: la Historia. Y he aquí también uno de los aspectos que los padres y maestros no debieran olvidar nunca: fomentar en sus hijos y alumnos la afición por los estudios históricos, y en particular por los que a su propia

patria se refieran. En este sentido, la admirable HISTORIA DE ESPAÑA del Instituto Gallach es el resultado más perfecto, el vehículo más eficaz, el elemento de difusión más venturosamente acertado de cuantos ha producido hasta hoy la bibliografía española. Un cúmulo enorme de ciencia histórica, magistralmente descrita por grandes maestros de nuestras Universidades, y una ilustración artística y documental que sorprende y fascina por su profusión y por su belleza. Merced a esta obra excepcional, ya tienen también ahora los padres la mejor ofrenda que puedan hacer a sus hijos. La celebración onomástica o del natalicio, el premio a la aplicación y el estímulo por los estudios, son ocasiones indicadísimas para poner en sus manos esta fuente prodigiosa de cultura, tanto más cuanto que el precio es asequible a la gran masa de personas interesadas, o la ventaja del pequeño pago mensual lo pone al alcance facilísimo de todos los presupuestos.

Esta magnífica obra constará de cinco tomos, 24x31, artísticamente encuadernados, conteniendo en total unas 2.800 páginas de texto en papel couché; unos 4.000 grabados, 400 láminas en tono sepia; valiosos mapas; hermosas láminas en huecograbado, y primorosas reproducciones de cuadros. Cada tomo al contado vale: 65,50 ptas. Pueden adquirirse a plazos en módicas cuotas mensuales.

Puede usted encargar esta obra o pedir folletos y condiciones de suscripción a la casa editora

INSTITUTO GALLACH DE LIBRERIA Y EDICIONES, S. L.

Diputación, 333 bis

BARCELONA

Apartado de Correos 784

Montessori

Revista mensual ilustrada

ORGANO DE LA

SOCIEDAD MONTESSORI, AFILIADA A LA ASOCIACION INTERNACIONAL MONTESSORI

DIRECTORA: DOCTORA MARIA MONTESSORI

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CASA EDITORIAL ARALUCE: CORTES, 392 — BARCELONA

Año I

Febrero 1935

Núm. 2

La revista MONTESSORI, lleva anejo, como suplemento, EL PREGONERO, revista archivo-bibliográfico

NUESTRO AGRADECIMIENTO

Al lanzar el primer número de la Revista MONTESSORI, animaba nuestro propósito, únicamente, obtener un tanteo; procedimos a la difusión del número, principalmente entre el profesorado y educadores; tenía que ser este escogido sector de nuestra intelectualidad docente quien nos señalara la ruta de nuestras orientaciones, quien debía confirmar con su respuesta o adhesión, si el sistema pedagógico montessoriano constituía el verdadero y anheloso latido de resurgimiento y evolución en los nuevos métodos de enseñanza.

Los resultados no han podido ser más halagüeños y satisfactorios. Han sido numerosísimas las cartas de felicitación que hemos recibido alentándonos en nuestra empresa, solicitándonos, en la mayor número de ellas, la suscripción de la Revista. Aseguramos que ni remotamente podíamos imaginar que dentro del profesorado español—y sobre todo en los alejados de los centros urbanos, los rurales, distanciados de todo contacto corporativo—tuvieran tan ostensiblemente arraigado, tan honda y manifiestamente conocida, la obra montessoriana.

Sentimos pues, sobre todo los que he-

mos seguido paso a paso la labor de apostolado de la ilustre Doctora, la satisfacción de compulsar, de comprobar que, en España, y entre los propulsores de la misión educadora, existe viva y candente la idea montessoriana, y que, sin entorpecedoras dilaciones, ya francamente, se consolidará su obra en nuestro suelo, como lo ha sido en el extranjero, hasta en los más remotos países.

Correspondiendo, por lo tanto, a los deseos de los solicitantes que piden el envío continuado de la Revista, y anticipándonos a nuestro propósito, establecemos desde ahora el servicio de suscripción. A este objeto, al final del presente número insertamos el correspondiente boletín que servirá para llenar este requisito.

Hemos fijado un solo término y precio de suscripción: SEIS PESETAS ANUALES, módica cantidad, para que la publicación llegue a todas las manos, a todas las escuelas. Ha sido nuestro único fin, y el de nuestra adherida la Sociedad Montessori (filial de la Asociación Internacional Montessori) allegar adeptos que con nosotros fomenten la obra montessoriana.

LA PAZ Y LA EDUCACION

Conferencia pronunciada por la Doctora Montessori, en Ginebra

PREÁMBULO

El hecho de que se invite a una persona cualquiera a hablar de la paz parece un fenómeno ajeno a nuestro tiempo, pues, a menos que se trate de un especialista, no parece que hoy haya nadie digno de ser escuchado sobre ningún tema. Sujetos de importancia mucho menor suelen ser tratados y explicados solamente por técnicos. En efecto, nadie acudiría a un matemático para que haga una crítica sobre arte moderno, ni a un literato para que explique la teoría física de las radiaciones. Y, sin embargo, ¿qué importancia tienen las disciplinas más elevadas frente a la cuestión de la paz? De la paz depende la vida misma de los pueblos, así como el progresar o el desaparecer de toda nuestra civilización.

Es singular que no exista ya una ciencia de la paz, desarrollada sobre la base de sus caracteres externos, igual que la de la guerra en la que se refiere a los armamentos y a la estrategia. Como fenómeno colectivo de la humanidad, la guerra tiene aun una gran parte de misterio: los pueblos tratan con ansiedad de alejarla de sí como el peor de todos los azotes, y, sin embargo, son los hombres mismos quienes la provocan y la siguen voluntariamente. Cuando se trata de cataclismos terrestres, por ejemplo, el terremoto, que el hombre es impotente para combatir, muchos se consagran con pasión al estudio de las fuerzas ocultas que los producen. La guerra, por el contrario, es un fenómeno exclusivamente humano, y debería por ello ser más accesible que ningún otro a las indagaciones del pensamiento. El que no lo sea significa que la finalidad de asegurar la paz en la humanidad debe tener factores complicados e indirectos, ciertamente dignos de estudio, y capaces de constituir una ciencia poderosa.

Este es en verdad uno de los hechos más impresionantes para nosotros. El hombre ha resuelto muchos de los enigmas del universo y ha conquistado muchas energías ocultas; a ello le ha empujado el instinto de conservación y más aún el impulso de conocer y descubrir. Y es extraño el vacío profundo que perdura en lo que se refiere a sus propias energías. Este dominador del mundo externo no ha dominado aún sus propias energías interiores, energías que se han acumulado y organizado en los grandes grupos humanos. Si se le preguntase la razón de esto no sabría dar ninguna precisa. En relación con esta materia no existe tampoco uno de esos esfuerzos ordenados y constantes que se llaman ciencia. Y de este modo el concepto mismo de la paz falta entre los infinitos que flotan en nuestra conciencia.

GUERRA Y PAZ

Se entiende, generalmente, por paz la cesación de la guerra; pero este concepto negativo no es el de la paz; sobre todo si se observa la aparente finalidad de una guerra, la paz así entendida no representa ante todo el triunfo final y estable. En efecto, la guerra antigua tenía como motivo impulsor la conquista de territorios y con ella la sumisión de pueblos.

La ambición del hombre por las conquistas territoriales ha cesado, pero la organización social, en sí misma, por su mecanismo económico, continúa suministrando el mismo motivo, y las multitudes siguen siendo arrastradas a la guerra por las sugerencias de él derivadas.

¿Por qué, pues, ante la amenaza de una invasión de la patria las multitudes se levantan prontas a marchar contra la muerte? ¿Por qué hasta las mujeres y, por fin, los niños, corren a la defensa de su suelo?

Por miedo a aquello que, una vez terminada la guerra, se llamará la paz.

La historia de la humanidad nos enseña que aquello que se llama la paz consiste en el adaptación forzado del vencido a una sumisión permanente; a la pérdida de todo cuanto ama; a la cesión del fruto de su trabajo y de sus conquistas. El pueblo vencido se ve obligado a dar, como si fuera él solo el que ha merecido el castigo, sólo porque ha sido vencido; mientras el vencedor asume derechos sobre el pueblo vencido, que, puede decirse, permanece víctima del desastre. Esto, aunque sea el término de la guerra armada, no puede, ciertamente, llamarse la paz; el verdadero azote moral está en esta adaptación.

Permítaseme un parangón: la guerra puede compararse al incendio de un palacio lleno de obras de arte y de objetos preciosos; cuando queda reducido a cenizas y a humos asfixiantes, el desastre ha llegado a sus últimas consecuencias. Estas cenizas y estos humos que impiden la respiración pueden compararse a la paz, tal y como se entiende en el mundo.

Otro ejemplo: si un hombre muere de una enfermedad infecciosa, en él la guerra entre sus autodefensas y las bacterias ha acabado, y nosotros, con mucha propiedad, le auguramos que descansará en paz. ¿Pero cuán grande es la diferencia entre esta paz y la paz que se llama salud!

El error de llamar paz al triunfo permanente de la finalidad de la guerra nos hace apartarnos del verdadero camino, de aquel que podría conducirnos a alcanzar la verdadera paz. Y, si en la historia de los pueblos, que es una superposición alternada del triunfo de tales injusticias, perdura tan profundo error, la paz se alejará

irremisiblemente de las posibilidades humanas; y no hablo sólo del pasado, pues hoy también la vida de los pueblos que no están en guerra representa una adaptación al hecho consumado que se establece entre vencedores y vencidos, los cuales fustigan por un lado y reniegan del otro, como los demonios y los condenados en el infierno del Dante: todos seres alejados del divino influjo del amor; todos seres caídos que han roto la armonía universal. Y esto se repite eternamente porque todos los pueblos han sido a su vez vencedores y vencidos; y con esto se corren unos contra otros en el transcurso infinito de los siglos. «El abismo llama al abismo al rumor de sus cataratas.»

Es preciso aclarar bien la diferencia profunda, la orientación opuesta de la guerra y de la paz, pues de otro modo nos alucinaremos y cuando nuestra visión espiritual busque la guerra sólo encontrará las armas. La verdadera paz nos hace pensar en el triunfo de la justicia y del amor entre los hombres; nos indica un mundo mejor donde reina la armonía. Poseer una clara orientación diferencial entre la guerra y la paz es sólo un punto de partida. Para hacer luz en este campo, como se ha hecho en tantos otros, es precisa una investigación positiva. Pero, ¿dónde está el laboratorio en que la mente humana se haya ocupado de indagar alguna verdad, de descubrir algún factor positivo con respecto a la paz?

¡En ninguna parte! ¡No existe!

Existen sólo reuniones sentimentales, expresiones de deseo, augurios; pero no conceptos que rijan un estudio, que traten de profundizar esta formidable cuestión. Al contrario, parece que exista un caos moral, por cuanto en la misma época en que se exalta al hombre que descubre el microbio de una enfermedad y da el suero curativo que ha de salvar muchas vidas humanas, se exalta aún más al que descubre elementos destructores y sabe dirigir su energía intelectual a aniquilar pueblos enteros. Los conceptos del valor de la vida y los principios morales son tan contradictorios, que hacen pensar en la coexistencia misteriosa de una doble personalidad colectiva.

Es evidente que hay aun algunos capítulos inéditos de la psicología humana, alguna fuerza no domada que significa un peligro enorme para la humanidad.

Todas las incógnitas deben entrar en el campo de las investigaciones. La investigación incluye en sí misma el concepto de que existen elementos ocultos o completamente insospechados, y por lo tanto muy lejos de sus últimos efectos. Y de aquí resulta evidente que las causas de la guerra no pueden consistir en hechos tan notorios y estudiados como son los referentes a la injusticia social en el campo de la producción económica, ni en las condiciones resultantes de una guerra pasada. Son estos efectos sociales manifiestos, reconocibles por la

lógica más elemental; son las manifestaciones inmediatas a la explosión guerrera.

LA PESTE

Puede ilustrar esta afirmación la historia de un fenómeno paralelo al de la guerra, un fenómeno que casi la refleja, de un modo impresionante, en el campo físico: aludo a la peste. El azote capaz de diezmar y aun de destruir completamente a un pueblo y que, durante milenios, permaneció invencible y terrible en sus efectos, protegida por las tinieblas de la ignorancia, y que sólo fué vencida cuando se estudió en el terreno científico hasta sus causas más recónditas.

La peste, como es sabido, hizo apariciones alejadas las unas de las otras y casi de improviso; como la guerra. Y era una calamidad que se agotaba por sí, es decir, sin influencia activa de la sociedad, que ignoraba las causas. Aparecía como un tremendo castigo y hacía estragos que, como los causados por la guerra, son históricos. Muchas más víctimas humanas y desastres económicos han producido las pestes que las guerras; y como las guerras han sido con frecuencia denominadas con el nombre de algún personaje ilustre de la historia, como la peste de Marco Aurelio, peste de Péricles, la peste de Constantino, o la peste de Gregorio el Grande. Hubo una peste en el siglo XIV que hizo solamente en la China diez millones de víctimas; aquella misma onda nefasta se abatió sobre Rusia, sobre el Asia Menor y el Egipto y llegó a Europa, amenazando destruir a la humanidad entera.

Hecker, citado por Wells, ha calculado los muertos en más de veinticinco millones, cifra que supera a la de cualquier guerra, incluso a la guerra mundial. Durante estas plagas se producía una vasta suspensión del trabajo productivo, y se preparaban épocas sucesivas de tremenda miseria, de modo que el azote del hambre seguía al de la peste, junto con el de los alucinados, pues, un notable tanto por ciento de las gentes sufrían perturbaciones mentales, que agravaban la dificultad de un retorno al estado normal y restaba mucho tiempo a la obra constructiva del progreso civil.

Es interesante conocer las interpretaciones y las defensas intentadas contra este colosal azote, contra esta sorprendente imagen de la guerra. De Homero y de Tito Livio a las crónicas latinas y del Medioevo, se repite la misma interpretación: la causa de la peste son hombres malos que esparcen veneno. Diana Cassio, al describir la peste del año 189 D. J., cuenta que por todo el imperio había esparcidos, a sueldo hombres maléficos, que por dinero esparcían por todas partes agujas envenenadas.

(Continuará en el próximo número).

NIÑOS MONTESSORIANOS

O RESTES

Recuerdo el primer día que entré en la clase, que desde la apertura de la escuela, es decir, desde hacía tres semanas, estaba abandonada a sí misma. Encontré a todos los niños inquietos, agitados por aquel abandono, excitados por aquel bello material que ejercía sobre ellos una múltiple fascinación, pero que, falto del gesto revelador del maestro, no alcanzaba a satisfacerles.

Solitario en medio de aquella inquietud, Orestes, nuevo entre los demás alumnos, que ya habían pasado juntos un año, miraba en torno suyo con un ansia íntima vibrando en el fondo de su alma ultrasensible.

Tenía siete años, pero sus padres no le habían enviado antes a la escuela porque temían que la escuela corriente, con el tumulto de maestros y niños y con la obligación de marchar todos al mismo ritmo, casi hubiera sido una violencia brutal a su ánimo de artista, pensativo y meditabundo. Sólo cuando se abrió en aquel lugar la escuela Montessori se decidieron los padres, trémulos de esperanza, a enviar a ella a su hijo.

Cuando comencé a vivir con aquellos niños, obediente a sus deseos que surgían de una íntima necesidad. Orestes me seguía con la vista, al principio con un vago temor de que mi autoridad viniese a turbar su vida íntima creadora; pero cuando vió que aquella autoridad no existía y que yo me sentaba sucesivamente entre los niños que me llamaban, y, parca de palabras, lenta y analítica en el gesto, abría las puertas de revelaciones científicas, mostrando el uso de los materiales, Orestes nos miraba, ya a mí ya a los compañeros confiados, atentos, felices y laboriosos. Sentado siempre en el mismo sitio se limitaba a mirar. No me llamaba ni pedía nada.

Solamente, con alguna hoja de papel de colores delante, agitaba entre sus pequeñas manos el lápiz negro, y, de cuando en cuando dibujaba castillos, montañas, mares y campos. Era, decididamente, un pequeño artista.

¿Se habría podido adaptar nunca su mente al estudio positivo que la necesidad de los cursos regulares requieren?

Este era el gran problema de sus padres, que se sentían incapaces de forzarle, y que, al mismo tiempo, no querían hacer de él un extraviado.

Para mí no era un problema. Nosotras, las montessorianas, ante los niños en su espontaneidad todavía pura, no tenemos problemas;

o, mejor dicho, no tenemos otro problema que permanecer limpios de aquellos pecados capitales que, como la soberbia, pueden ofuscar nuestra sensibilidad y hacernos incapaces de recibir de los niños la luz que de ellos emana.

Para mí no era un problema. Esperé. Pasó una semana, pasaron dos, pasó un mes; Orestes, siempre en el mismo lugar, me seguía con los ojos; miraba a los otros niños, dibujaba, escribía algún pequeño pensamiento florido que brotaba de su fantasía.

Ejemplo: Mi hermana se llama Rosaluce. Pero este nombre es demasiado bello para ella que es tan traviesa.

Había aprendido a leer y a escribir fácilmente con las letras esmeriladas que su madre le había dado algunos meses antes, apenas tuvo conocimiento del Método y de sus medios más elementales.

Me pareció que le tenía un horror sagrado a la aritmética.

Me pareció he dicho.

Estábamos ya en el segundo mes; un día, rodeada de un grupo de niños, trabajaba yo lenta y grave con los materiales de las perlas. Formaba grupos de unidades, decenas, centenas. Los unía: unidad con unidad; decena con decena; centena con centena. Contaba: uno... dos... diez. Cambiaba el grupo de pequeñas perlas redondas por una decena... y continuaba contando las unidades restantes: una... dos... seis... Después las decenas... La suma era laboriosa, larga, lenta; pero, evidentemente, llenaba de satisfacción y de gozo a los niños.

Orestes miraba desde la mesa vecina. Ya no me miraba a mí, ni a sus compañeros, ni a las hojas de papel que tenía delante. Observaba sólo mis dedos y las perlas que ellos agrupaban o cambiaban. El interés se despertaba en él. Los «números», aquella cosa temida y fastidiosa, le parecía de súbito fascinadora, materializada así en aquellos pequeños objetos bellos y científicamente perfectos. Se levantó de su silla y se acercó. Yo proseguí más lenta, más clara, contando solamente, sin añadir otras palabras. La pequeña faz se iluminaba; gozaba él también. Aquel niño que yo había visto hasta entonces casi siempre triste, se iluminaba con una sonrisa de placer. Hubiera deseado que en aquel momento hubiera estado presente su madre, que al entregármelo me había dicho: «Procuramos que no le falte nada ni material ni espiritualmente, pero no es un niño feliz.»

Y en aquel momento Orestes era feliz.

Miraba ávidamente, sonriendo, iluminado el rostro por un placer infinito. Y cuando yo terminé, él tendió sus manitas finas de artista y preguntó con trémulo e intenso deseo:

«¿Puedo hacerlo yo?»

No deseaba otra cosa. Le cedí el sitio, y en silencio me situé detrás de él, para asistir, viendo su placer y meditando sobre el mismo.

Ejecutó todas las series perfectamente y con concentración, y se echó a reír fuerte al final, tan fuerte que, asombrándose por un momento de sí mismo y de su risa, miró en derredor, como preguntándose si era él mismo quien había reído así.

Vió como algunos de sus compañeros levantaban la cara de su trabajo para mirarle con inteligente complacencia y se sintió feliz por haberlo sido tanto, hasta el punto de expresarlo fuerte.

Y comenzó a trabajar de nuevo con aquel material que le parecía haber deseado y buscado siempre.

Recomenzó una y otra vez, por todo aquel día y el siguiente; por toda la semana, por todo el mes.

No dibujaba ni fantaseaba más. Ya no se veía aquel ansia indistinta sobre el rostro infantil, sino una viva alegría. La alegría de apagar su sed en una fuente hasta entonces desconocida, de alimentarse de una cosa que le faltaba para el perfecto equilibrio de su crecimiento intelectual y espiritual.

¿Qué, sino su misma naturaleza y la obediencia a una ley divina, le hacía buscar así, ávidamente, aquello que necesitaba?

Del material de las perlas pasó a los sucesivos, con alegría viva y juiciosa, y sólo después de algunas semanas, satisfechas las deficiencias «sufridas» hasta los siete años, volvió a alternar el estudio aritmético con su superior capacidad de artista y con todas las otras actividades de pensamiento y de acción que se desarrollaban en la clase. Sin embargo, durante todo el año mostró preferencia por la aritmética, y después de superar, en las cuatro operaciones, el límite del material, se entretenía en hacer operaciones que llenaban toda la página del cuaderno; después, en el entusiasmo aritmético, hizo operaciones que ocuparon dos páginas, hasta que me ví obligada a recurrir a unas tiras de papel engomado que permitían, añadiendo una hoja a otra, la prolongación de las crecientes operaciones. Y por fin recurrió a una hoja de papel comercial para agotar el ciclo de su énfasis matemática en una multiplicación con cuarenta y cuatro cifras de multiplicando y trece de multiplicador.

¡Verdadera explosión aritmética! Volvió

luego a los límites normales; se interesó por las fracciones y poco a poco asimiló todo el material de aritmética y geometría.

Al hallar el equilibrio halló el gozo, la alegría. En sus cuadernos de pensamientos libres se reflejó todo su espíritu de observación, como la fantasía, como la risa infantil, y, también, el humorismo sereno.

En los tres años que permaneció en la escuela Montessori su inteligencia no dejó de dar nuevas flores, en un devenir continuo que no se detenía jamás.

Del cuaderno escolar pasó al periódico. Distribuyó hojas entre los compañeros y les dijo: «escribid, dibujad, haced algo bello. Yo también escribiré y escogeré y compondremos un periódico». Y los pequeños colaboradores trabajaron; fueron corregidos, examinados y auxiliados. El hizo la portada sobre la que puso: «Orestes del Buono, Director Responsable.» Y con arreglo a su delicado cargo, escogió, eliminó, unió y cosió los trabajos y me presentó completa aquella obra de personas mayores. No me lo volvió a pedir. Para ellos había pasado y los niños siempre miran hacia el porvenir; pronto se ocuparon en hacer el segundo número y ahora estamos en el sexto.

Libre creador de labores varias y múltiples Orestes es tan rígido observador de las prácticas religiosas como de las actividades de la Obra Nacional Balilla, porque siente que su auto-formación tiene el deber de considerar como su máxima finalidad el ser digno de su religión y de su patria.

Orestes no está ya en la escuela Montessori, porque al llegar a los diez años y habiendo superado felizmente el examen correspondiente, entró en el Instituto.

Las grandes y severas aulas, los bancos altos y negros, la voz tonante de los catedráticos son cosas un poco graves de comprender. Pero Orestes no ha desmayado. Fuerte y equilibrado por un desarrollo intelectual, espiritual y moral, que ha obedecido a la divina voluntad que guía a todos los niños cuando los adultos no intervienen para desviarlos, Orestes, el más pequeño de los nuevos alumnos, es el primero de la primera clase, sección H. del Real Gimnasio Humberto I, de Roma, y se separa de los demás compañeros por una superioridad neta y no unitaria, tanto que podemos preguntarnos: ¿artista o matemático? ¿investigador o literato? Esperemos. El niño decidirá del hombre.

AMALIA ACNI.

Mayo 1934-XII

EL PERIODO SENSITIVO

EN LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFIA

Una vez más, el descubrimiento del período sensitivo, en el cual el niño corre con todas las energías latentes de su espíritu investigador, hacia una conquista especial de la cultura, ha revelado como los materiales que la Doctora Montessori indica para satisfacer las necesidades de este período pasajero y el modo de ofrecerlos, corresponden perfectamente a su finalidad.

Tales materiales provocan, si se ofrecen a tiempo, una maravillosa repetición de fenómenos espontáneos, y aquella nunca bien exaltada fiesta del espíritu que es la «explosión» de una conquista determinada en las escuelas Montessori.

He tenido el privilegio de asistir a la «fiesta» del ingreso en el severo dominio de la historia de una clase entera (Escuela Montessori—aneja a la Escuela Josué Carducci—del Gobierno de Roma. Profesora: Señora Angelina Traversa) compuesta de niños y niñas de seis a siete años, edad en la cual, en las escuelas corrientes, sus compañeros afrontan aún, muy trabajosamente, la conquista del alfabeto. Aquí en cambio, nuestros afortunados niños, trabajan por medio de materiales y realizan abstracciones que corresponden a un programa de cultura de la segunda clase elemental avanzada, y, además, han satisfecho la sed de lectura, que en ellos es vivísima, haciendo estudios varios que no forman parte de la segunda, sino de las clases superiores.

Por ejemplo: han aprendido un número infinito de nombres geográficos y los han sabido encontrar en los mapas, y se han apasionado de tal modo los niños en esta clase, perfectamente Montessoriana, que se han convertido en colaboradores de la maestra en la busca de los materiales necesarios.

Quien penetra en nuestra labor, encaminada a la elevación del niño hacia una actividad capaz de desarrollar los maravillosos talentos que natura ha puesto en él y que la sociedad no ha podido sofocar aún en estos primeros años, realiza una experiencia dolorosa y cada vez más vasta; paso a paso, de la simple organización de los movimientos musculares, pasa a organizar la vida intelectual del niño.

En el mundo del adulto no existe nada que sea utilizable para el niño. Los bellos mapas de colores vivos, bastante grandes para no fatigarle con la búsqueda de un nombre nuevo, son demasiado preciosos para que se puedan poner a disposición de su vivo deseo de usarlos. Ni, hasta ahora, la impresión de cartas geográficas estudiadas y trazadas para el estudio del niño en su período sensitivo, ha estado organizada en la fabricación de materiales Montessorianos. Esta parte, junto con la de las pri-

meras lecturas de carácter científico, se dejaba a la iniciativa y a la actividad de la maestra, la cual no siempre sabe o quiere ocuparse.

Mas he aquí que los niños mismos se convirtieron en colaboradores de la maestra e investigadores en el ambiente de los materiales que servían a su curiosidad.

No siempre era fácil averiguar de donde conseguían encontrar tantos tipos de mapas, de planos de ciudades, tablas sobre la densidad de la población, sobre los productos, etc., porque la maestra los recibía como una oferta anónima que se encontraba sobre la mesa donde se reunían estos materiales. ¡Un niño llegó a presentar un mapa de Italia de los tiempos del Dante!

El amor apasionado por una nueva clasificación de nombres, orientaba su interés, su atención y su destreza hacia aquel único punto que absorbía su atención y su fantasía.

Pronto llenaron las rúbricas con los nombres de todos los países de la tierra, y los cuadernos de dibujo con los mapas de regiones y de naciones, de mares y ríos, casi todas trazadas de memoria.

Nació luego el deseo de utilizar estos conocimientos trazando itinerarios de viajes, siguiendo horarios ferroviarios, y complicando las cosas cada vez más, estudios de cambios de trenes, coincidencias, etc. La maestra comprendió a tiempo, con una intuición que resultó exacta, que aquellos niños, así preparados, podrían emprender también el estudio de la historia. Hasta el momento nadie había osado hacerlo con niños tan pequeños, ni siquiera en las escuelas Montessori.

Siguió, naturalmente, la vía analítica indicada en el método, y presentó breves resúmenes de los hechos referentes al período en el cual deseaba interesar a los niños: el de la guerra europea. Preparó una cuidadosa clasificación de nombres de generales, personajes políticos y artistas más famosos de la época; nombres de lugares históricos y célebres por hechos de armas importantes, empresas heroicas, desastres y conquistas.

Colocó entre los demás el mapa de Europa antes y después de la guerra mundial; el de Italia antes y después del frente de los aliados y de los imperios centrales, y del frente italo-austriaco. Todo fué leído, estudiado y copiado repetidas veces y se multiplicaron también los diseños, junto con pequeñas composiciones sobre la gran guerra. Un niño emprendió la tarea de escribir un libro, y sobre las cubiertas, entre dibujos de cañones y aeroplanos, escribió el título: «Historia de la Guerra Europea».

El interés suscitó también esta vez la cola-

boración en la investigación de materiales para satisfacer la nueva sed de saber, y llevaron a la escuela retratos de los personajes cuyos nombres habían aprendido de una manera indeleble y de los cuales ahora deseaban conocer la biografía. Encontraron fragmentos de las crónicas de la época, cantos, poesías e himnos guerreros.

El nuevo interés estaba en asociar al conocimiento de los mapas de un país las noticias de los hechos importantes que en él se hubieran desarrollado y quien los había provocado o dirigido, y todo esto mantenía la atención del niño en una concentración profunda.

Una mañana, la clase entera esperaba la visita de la Doctora Montessori, presente en Roma para asistir al Congreso, y que ya había entrado en la estancia vecina; con impaciencia especial la esperaba uno de los niños que más se interesaban en la ristoria. Pero cuando, finalmente, entró la Doctora, el niño se había concentrado de nuevo de tal manera en su trabajo, que no se dió cuenta del movimiento causado por su llegada entre los niños que se adelantaron a su encuentro. La Doctora estuvo en la clase algún tiempo y luego salió, y el niño aún continuaba su trabajo. Llegó un momento en que, como quien se despierta de un sueño, se acordó de la llegada que estaba esperando y preguntó a los compañeros: «Pero, ¿no viene la doctora?» Se quedó atónito al ver como se reían de su pregunta. ¡La Doctora había ya venido y se había marchado!

Además de una intensa concentración, que bastaría por sí sola para demostrar el interés espontáneo por la historia, otro hecho puede atestiguar el amor apasionado con el que todos han acogido la nueva conquista; y es la riqueza de las producciones ofrecidas: todos quieren dibujar y escribir sobre argumentos históricos, y al mismo tiempo son celosísimos de sus creaciones que esconden o desechan inmediatamente con una severa autocrítica. La maestra recoge los desechos de esta producción en los cestos de papeles y muchas veces

ha de reconocer que no son tan despreciables...

Este descontento, este control de la propia actividad, demuestra que ha nacido una sensibilidad artística más fina, junto con el deseo de expresar los sentimientos en diversas manifestaciones. Ella defenderá a estos niños del peligro de detenerse en una producción aun imperfecta; se tiene de esto la prueba evidente.

Su maestra ha sabido apreciar también esta sensibilidad, que revelaba como la clase entera se había elevado hacia nuevas posibilidades. La maestra siguió un día a los niños al jardín, donde se paseaban mirando las plantas, y cortó algunas hojas, eligiendo entre diversas especies de plantas y se las hizo observar, revelándoles sus características: posición del pedúnculo de las venillas, etc.

Todos volvieron a entrar inmediatamente a clase y los cuadernos de dibujo se llenaron de hojas, tomadas del natural con mano hábil y una sorprendente exactitud en la reproducción. Helos aquí de un golpe lanzados por el sendero que ha de conducirlos a la perfección en el dibujo, del cual han sentido la necesidad cuando han querido expresar las nuevas ideas que el mundo de la historia había suscitado en su imaginación.

Y he aquí también demostrado, detalladamente, por episodios que se han repetido en el curso de pocos días, no más de una quincena, como una conquista profunda, por haberse cumplido en el período sensitivo exacto, puede traer consecuencias insospechadas, elevando a una clase entera hacia un progreso indefinido. Esta experiencia debería iluminar la conciencia de las maestras sobre la importancia de que sus observaciones y su sensibilidad se hallen prontas a «seguir» al niño. Ellos solos indican el momento en que quieren avanzar, y si son comprendidos ayudan con su actividad, que no ve límites ni obstáculos al desahogo de un sincero amor por el ambiente, y encuentra en sí su propio alimento; o, al menos, colabora eficazmente en su busca.

LINA TRAVERSO OLIVERO.

Advertimos que al objeto de informar a nuestros lectores de cuanto les pueda interesar acerca de la aplicación del sistema Montessori: indicaciones, prácticas escolares, orientaciones, etc., la Revista MONTESSORI abre en sus páginas una sección denominada CONSULTORIO, donde hallará respuesta aclaratoria toda pregunta que a los fines indicados se nos dirija.

Asimismo notificamos que mensualmente se reúne el Grupo Escolar Montessori del Ayuntamiento de Barcelona (calle Córcega, 268) donde son atendidas cuantas consultas interesen a educadores, padres y maestros.

Para informes: ASOCIACION MONTESSORI, Ronda de la Universidad núm. 7. — Teléfono 10505. — Barcelona.

LA EXPOSICION MONTESSORI

Sección que ocupaban los trabajos expuestos de la «Escuela Normal Montessori de Londres»



Departamento correspondiente a la exhibición de los trabajos de los niños de las «Escuelas Montessori de St. Georges» y del «Convento» de la Asunción, Londres»

En la University College de Londres y con motivo del vigésimotercero congreso de Asociaciones de Educación, ha tenido lugar, organizada por la Asociación Montessori Inglesa, una importante exposición que se ha visto sumamente concurrida.

Constituía el certamen, principalmente, la

exhibición de trabajos de los alumnos de escuelas montessorianas, comprendidos desde los dos y medio hasta los dieciocho años de edad. Los expresados trabajos, que fueron muy celebrados y enaltecidos por la numerosa y escogida concurrencia de visitantes, procedían de las Escuelas Montessori del Convento de

CELEBRADA EN LONDRES

Niños demostrando, ante los concurrentes, los ejercicios prácticos con el material



La sección de trabajos de los niños de «Litte Felcourt» y «Greater Felcourt»

la Asunción, de la escuela «Greater Felcourt» y de la «Litte Felcourt Schools and St. Georges Children's House».

Durante la semana de duración de este certamen, varias maestras Montessori estuvieron encargadas de ilustrar al público acerca de la aplicación del material primario montessori usa-

do en las escuelas de párvulos y elementales.

La exposición, atrajo significadas y sobresalientes personalidades del ramo de enseñanza y educación, figurando entre las mismas Lord Lolhian, presidente del expresado Congreso, el cual mostró gran interés por los trabajos realizados por los niños.

La eficacia de la enseñanza Montessori

Informe de la Asociación Montessori holandesa

(Continuación del número anterior)

De los 41 de la escuela Montessori, ocho pasaron a la Escuela Superior de Oficios (H. B. S.) (La Haya, Amsterdam, Utrecht, Hilversum), once al Gimnasio (La Haya cinco cursos, Amsterdam, Utrecht), once al Liceo (La Haya, Amsterdam, Bussum), nueve al Liceo de Srtas. de La Haya (Amsterdam, Utrecht), dos al Liceo—Escuela Superior de Oficios de Señoritas—(Mesjes H. B. S. de La Haya).

De los 41 alumnos indicados, 13 eran de sexo masculino y 28 del femenino. Fácilmente se comprenderá que no todos estos alumnos tenían gran predisposición intelectual; puede asegurarse que, de ellos un tercio eran de capacidad muy mediana, y los restantes se repartían entre los dotados de capacidad mediana, entre los que podríamos considerar como «buenos», inteligentes y «muy buenos».

Existen, también, niños de escaso desarrollo mental que ingresan en la escuela, como, asimismo, otros que pierden clases a causa de la falta de asistencia motivada por largas y frecuentes enfermedades.

Muy pronto se pudo apreciar el resultado de la preparación dada a los 41 alumnos citados, pues, ya al cabo de un año de encontrarse en un ambiente nuevo y en distintas condiciones de trabajo 36 pasaron a las clases superiores, uno abandonó la escuela al poco tiempo por enfermedad y cuatro no adelantaron; o sea que, en resumen, el total de los alumnos de las Escuelas Montessori se distribuyeron en 14 escuelas de 5 localidades, habiendo resultado de ellos un 10 por 100 que siguieron con dificultad los estudios.

Entre los cuatro alumnos que no pasaron a la clase superior, había uno de la clase preparatoria de la Escuela Primaria Montessori, uno de la Escuela Primaria y otros dos que permanecieron menos de seis años.

De estos cuatro alumnos, uno pasó a la Escuela Libre; por lo tanto, fueron 39 alumnos los que siguieron la enseñanza secundaria.

En otra ocasión quedó un alumno en la 3.^a clase del Gimnasio; uno pasó de la 2.^a clase del Colegio al Liceo y los demás progresaron normalmente.

Las notas calificativas del informe notifican que, mientras algunos eran aprobados, otros buenos alumnos, en algunas asignaturas independientes, tenían la calificación de suspenso u otras notas muy poco satisfactorias.

Según esto, vemos que las niñas de la Escuela Montessori tienen posibilidades de pasar a la Escuela Superior de Oficios.

No obstante, seguimos investigando sobre esta cuestión, y en las notas calificativas del informe volveremos a indicar los resultados satis-

factorios obtenidos con la enseñanza Montessori.

Nuestras investigaciones estarán orientadas en lo futuro en el sentido de obtener contestación a las preguntas siguientes: ¿están acostumbrados los alumnos a reflexionar? ¿tienen iniciativas y observaciones propias? ¿son inteligentes? ¿están capacitados para el trabajo? Asimismo trataremos de averiguar si los alumnos obedecen por propio impulso y, si se nota alguna diferencia entre los alumnos de Montessori y los de otras escuelas.

Naturalmente que no podemos exigir una contestación categórica a todas estas preguntas ya que nuestro deseo es, únicamente, el atestiguar el lugar elevado que la enseñanza Montessori ocupa en la preparación intelectual de los niños y la posibilidad en que se encuentra de alcanzar los ideales que persigue.

En una de las dos cartas que poseemos, relativas a estas cuestiones dice la Directora del Liceo de Señoritas: «Las ventajas de la enseñanza Montessori son siempre evidentes» y prosigue «según la experiencia que tengo de la enseñanza de las diferentes escuelas Montessori todas dan demostrado estar bien dispuestas como la de Bilthoven y completamente aptas para la enseñanza secundaria».

En la segunda de dichas cartas el Rector del Liceo dice habernos contestado ya dos veces a las preguntas de nuestra información; la primera nos manifestó que la enseñanza Montessori debe ser juzgada por los padres de los alumnos y no por gente ajena; la segunda vez nos dijo; que en una información verídica deben tenerse en cuenta todas las opiniones, incluso las contrarias, porque de no ser así, el resultado podría ser una mera teoría psicológica. El Rector del Liceo prosigue su carta—sin contestarnos una por una a todas las preguntas que le dirigimos—, de esta manera:

Ustedes mismos pueden apreciar como los alumnos de la enseñanza secundaria del Liceo que dirijo, y que siguieron la enseñanza primaria en la Escuela Montessori, están tan bien preparados como los de cualquier otra escuela primaria. Sin embargo, algunos no conocen suficientemente la Gramática y, por lo tanto, no tienen facilidad para la escritura. Pero debo hacer constar que todos los alumnos demuestran afición al estudio.

«Muestran en todo, estar adaptados al ambiente y saben aprovechar bien el tiempo, no dando por lo demás más motivos de queja que otros alumnos cualesquiera». En otro lugar de la carta dice: «existe en los alumnos una voluntad de trabajar que impresiona agradablemente».

La Rectora de un Liceo de Señoritas al hablar de los alumnos que llevan siete años educándose en su escuela se expresa así: «todos muestran interés para reflexionar y para el trabajo; en cuanto a la determinación de la profesión especial que hayan de seguir, son ellos mismos los que deben escogerla». «El desarrollo de sus aptitudes es buena. En cuanto a la obediencia no tengo ninguna queja que formular, no diferenciándose estos alumnos de los que proceden de otras escuelas».

Nuestro interrogatorio se relacionaba también con la enseñanza clásica, especialmente en lo que se refería a la obediencia espontánea del educando, y de las averiguaciones practicadas podemos deducir que no podemos reprochar a nuestros alumnos nada sobre este particular.

Por el contrario, se han visto desechadas las profecías de algunos que auguraban el brote de «malos modales» y de desobediencia, viéndose, por lo tanto, irrealizados los temores que, suponían algunos, acerca de los alumnos, como consecuencia de la libertad en que dejamos a nuestros escolares en un principio.

En los informes el calificativo de mala compostura no figura aplicado a ningún educando. Algunos niños, considerados individualmente, están calificados por contestar con «malos modos», otros por manifestar descaro con el profesor o con sus condiscípulos pero, en cambio,

siempre puede comprobarse su absoluta sinceridad. Sin embargo también habían niños que sabían dominarse cuando tenían deseos de charlar o de divertirse. Prosiguiendo la lectura de los informes vemos las calificaciones siguientes: «conducta buena» «excelente»; en cuanto a disciplina no dejan nada que desear los alumnos, dando éstos más motivos de queja que los que podrían dar los de otras escuelas.

Vemos por lo tanto, que en todas estas opiniones no se menciona que los educandos de la escuela Montessori sean malos o viciosos, y, a pesar de la diversidad de niños que forman el conjunto, la impresión total es absolutamente favorable.

No pensamos, basándonos en esos datos precisos, hacer una estadística, sino deducir de ellos las conclusiones indudables de los apreciables resultados alcanzados por la escuela Montessori hasta en los difíciles años de la implantación de la enseñanza.

Es una satisfacción para la escuela Montessori comprobar que hablan siempre con cariño de ella, además, por otra parte, muchos profesores del Liceo nos comunicaron que casi todas las señoritas manifestaban sus deseos de dedicarse como profesoras a la enseñanza Montessori, bien fuese en la Sección preparatoria, o en la primaria, y, algunas, en la secundaria.

(Continuará en el próximo número).

Una opinión autorizada, acerca de la obra Montessoriana

(Carta del eminente profesor y célebre pedagogo Ad. Ferrière)

Señor Director de la Casa Editorial Araluce. — Barcelona.

Señor: Tengo el honor de acusarle a usted recibo, con la expresión de mi gratitud, de su carta del primero de febrero y del envío de las dos magníficas obras de Mad. Montessori: Psico-Aritmética y Psico-Geometría. Las he estudiado con la mayor atención y he escrito una Memoria que he enviado a la revista «Pour l'Ere Nouvelle» y sin duda será publicada próximamente.

Me pide usted mi impresión sobre dichos libros y referente a la modernidad de los mismos. Mi impresión sobre Mad. Montessori la conocerá usted quizá por mi largo artículo biográfico referente a la misma, aparecido en la «Revue suisse d'éducation» en 1932. En caso contrario y si le interesa, podría prestarle un ejemplar. Pongo a Mad. Montessori por encima de todos los pedagogos contemporáneos. Solo ella presintió que el problema esencial consiste en dejar que el niño se forme por sí mismo, de dentro afuera, parecidamente a una planta al desarrollarse, y que la misión del

adulto debe limitarse a favorecer este desarrollo, sin precipitarle ni torcerlo. Todo su método se funda en este principio, del que se derivan también todas las ramas del mismo. De lo que resulta, que descubrió paso a paso, no un método nuevo al que pueda suceder un día otro más moderno, sino el Método por excelencia, el de la Naturaleza, o mejor aún el del Espíritu en contacto con la Naturaleza y sus Leyes. Esta es la razón de que, semejante método produzca, bien aplicado, resultados estupendos. En comparación con los erróneos resultados pretéritos, el niño se halla al fin en situación de conocerse, de formarse a sí mismo. Es curiosísimo, que lo que nos parece sencillísimo a nosotros, los adultos, resulte complejo para el niño, menoscabado por métodos erróneos. Al contrario, lo que nos parece sencillísimo a nosotros, en virtud de ese cambio de las cosas, del que las manos son un símbolo, resulta para el niño extremadamente sencillo.

Le repito, muy señor mío, las gracias, y le saludo con mi más sincero afecto.

AD. FERRIERE.

La Sallaz Sur Lausanne, 11 de enero de 1935.

FECHA MEMORABLE

Continuación de las Conferencias pronunciadas en Barcelona por la Doctora Montessori con motivo del XVIII Curso Internacional

Este período de entusiasmo constructivo, que nosotros hemos descubierto en los niños, el fisiólogo holandés De Vries, lo estudió en todos los seres libres; y encontró también que existe en ciertos y determinados períodos de la vida y que después desaparece completamente, y de aquí se deduce la necesidad absoluta, para la vida futura, de aprovechar los citados períodos de sensibilidad. Por ejemplo, observó que algunas larvas eran especialmente atraídas por la luz, pero que esto ocurría solamente en los primeros días de su vida, cuando su organismo tenía necesidad de un alimento especialmente tierno, que sólo se encontraba al extremo de las ramas de los árboles; es decir, las más soleadas. Otros seres eran atraídos por el olor, otros por los colores; pero en todos los casos al desaparecer la necesidad desaparecía también la sensibilidad especial.

¿Cuántas veces se expresa la admiración por los insectos que van a buscar lo necesario para el desarrollo de su vida; cuantas veces se oye alabar el instinto que les empuja en su busca! ¿Pero, que es esta fuerza imelente sino una satisfacción de las pasiones del momento, por las cuales el ser en vía de evolución es conducido a la formación del individuo?

Si esto es verdad en todos los seres libres, ¿por qué extraña ley habría de estar el hombre privado de esta facultad? Son solamente las ideas preconcebidas las que impiden a la Humanidad ver como tales estas necesidades de los niños; la persuasión de que son los adultos que tienen la «responsabilidad y el deber» de plasmar a este ser sin fuerza para que haga aquello que ellos piensan que debe hacerse para su desarrollo intelectual y moral; y no advierten que siguiendo el camino que siguen, de reprimir las necesidades y de imponerle un programa de vida que ellos creen idóneo, cae en una violencia que puede desviar el sano desarrollo del hombre y hacer nacer en él caracteres defensivos, que son la enfermedad y la deformación psíquica, que la nueva psiquiatría ve como tara común de todo el género humano.

Otra afirmación de la pedagogía más moderna es aquella que dice: La educación debe rfa comenzar desde el nacimiento. La medicina asociándose a un concepto parecido, dice más aún: La educación debe comenzar antes del nacimiento. Y estas afirmaciones, más bien que a una nueva realización pedagógica, han dado lugar a una realización higiénica o médica que todos conocemos bajo los nombres hoy

tan familiares de Eugenesia y Puericultura. Pero cuando nosotros decimos educación no queremos decir higiene. Educación es una cosa bien definida de la que no conviene apartarse, pues de otra manera nos saldríamos de nuestros límites y no sabríamos distinguir entre una cosa y la otra. Si se dice educación se debe entender educación en un sentido preciso, preferentemente dedicado al cuidado psíquico del individuo. Y para que podamos ejercer esta cura psíquica es preciso que en el individuo exista una vida psíquica.

¿Existe una vida psíquica en el recién nacido, o, cuando puede comenzar a considerarse la vida psíquica del niño de un modo tal que se pueda hablar de intervención educadora?

Es evidente que precisa partir del concepto moderno de la pedagogía que dice: Es necesario ayudar al desarrollo psíquico del niño. Es, pues, en este sentido en el que se debe tomar el concepto: «Ayudar el desarrollo psíquico del niño desde el nacimiento, apartándose del otro concepto anticuado, que consistía en dar cultura, pues es evidente que este concepto «dar cultura», no puede ser el que conduce a ayudar el desarrollo psíquico del niño.» Si nos imaginamos (no se debería imaginar, sino solamente, observar, probar, pero muchas veces imaginar es dar a nuestra mente una orientación que nos ayuda a penetrar un concepto positivo y nuevo; por esto digo imaginar), que el niño tuviera una verdadera vida psíquica desde el nacimiento, esto puede ser concebible hoy que se hace una distinción entre conciencia y subconciencia y cuando esta idea del subconciente lleno de impulso y de realidad psíquica ha entrado entre los conocimientos casi populares de nuestro tiempo.

Quizás no la conciencia pero sí la vida psíquica. Quizás no la conciencia, porque la conciencia a la construcción del individuo que comienza psíquicamente a vivir, poniéndose en relación con el mundo externo. Si nosotros—digo—nos imaginamos que el niño posee una vida psíquica verdadera y que elabora su conciencia poniéndose activamente en contacto con el mundo externo, veremos una cosa que debe impresionarnos mucho. Veremos un alma aprisionada en la obscuridad, que hace esfuerzos para salir a la luz, para nacer, para crecer á expensas de un ambiente, ambiente que no está preparado para secundar este hecho grandioso del esfuerzo del hombre que entra en el mundo con un alma que quiere expresarse y que aún no tiene los medios para ello. Nos

encontramos entonces ante este esfuerzo difícil sin saber auxiliarlo y quizás poniéndole obstáculos.

Para poder interpretar, por las manifestaciones reales, una vida psíquica activa en el niño pequeño, es necesario estar dotado de una facultad de observación muy fina, puesto que precisamente lo que le falta al niño es el medio de expresión. Pero nosotros tenemos hoy la suficiente experiencia para poder dar alguna prueba convincente de la realidad de esta vida psíquica. Durante cierto tiempo, cuando se iniciaron estas observaciones, se creyó, todos lo hemos creído, que la vida psíquica del niño comenzaba a los seis meses, pero de un modo tan intenso, que varios pediatras han advertido disminuciones en la vitalidad de los infantes de seis meses, los cuales no eran atendidos en sus necesidades psíquicas, una disminución de la vitalidad, una astenia que producía también una disminución en las resistencias fisiológicas contra las enfermedades, hecho que, con palabra pobre, se podía denominar, el fastidio y la melancolía del pequeño niño incomprendido, y que ha sido comprobado por hechos positivos observados.

Pero continuando estas observaciones se ha podido ascender hasta mucho más alto. Por ejemplo: se ha advertido que a los cuatro meses el niño presta una gran atención a la boca del adulto que habla. Evidentemente, se siente atraído, como en un período sensitivo, hacia estos movimientos, que aún no sabe compren-

der, pero para los cuales debe ya prepararse, pues dos meses después comenzará a pronunciar las primeras sílabas. Pero mucho, mucho más adelante, o por mejor decir, mucho más atrás, hacia el nacimiento, se puede retroceder si se considera la vida psíquica desde este punto de vista, es decir, la posibilidad de observar el ambiente y de recibir imágenes claras; y también el hecho de sentir la comunidad con otros seres vivientes y la necesidad del niño de reclamar su atención sobre sí mismo.

Tenemos la experiencia anecdótica de un niño de tres semanas de edad, el cual, en su casa de la que aun no había salido, había visto dos hombres parecidos entre sí, su padre y un tío. Los había visto siempre separados el uno de otro, y un día al verlos a los dos juntos hizo un gesto de espanto, de maravilla, como diciendo: «No sé». Quizás comprendería ya el número, la unidad y la multiplicidad.

Es una cosa, hoy muchas veces observada, que niños muy pequeños, quizás de tres meses de edad, observan las imágenes y las asocian; por ejemplo: los cuadros representando frutas de un comedor, asociadas a las frutas verdaderas que ven sobre la mesa y a los movimientos que las personas hacen para comerlas. Yo he observado en un niño el hecho singular, de que viendo pinturas de flores y de otros niños, trataba de oler las primeras y bebaba las segundas.

(Continuará en el próximo número.)

CONSEJOS A LAS MAESTRAS

por la Doctora Montessori

Respondo a algunas de las demandas que se me han hecho con consejos, que los errores comprobados en mis visitas a las Escuelas Montessori me han sugerido. Estos errores, al parecer leves y de un carácter psicológico más bien que técnico, son cosas de poca monta, pero las cosas de poca monta son las que impiden el pleno desarrollo que cada maestra desearía alcanzar en su clase y que señalo porque, en apariencia insignificantes, son los más difíciles de descubrir y eliminar.

Cuatro son los extremos a que se refieren estas observaciones y por eso divido mis consejos en otros tantos grupos.

Ambiente

La maestra no debe conformarse solamente con dotar a su escuela de un ambiente agradable, sino que debe pensar continuamente en este ambiente, porque una gran parte del éxito depende de él. Por lo tanto la maestra debe:

a) *Tener el material de desarrollo en orden perfecto.*—En caso contrario los niños no toman interés y el material resulta inútil, pues todo el método Montessori está basado en la actividad espontánea del niño, suscitada por el interés que se toman en las cosas.

b) *Asegurarse de que todos los objetos usados por los niños tengan un lugar preciso asignado, fácilmente accesible para ellos.*—El lápiz negro y el de color, el papel, la pluma, la tinta, etc., deben estar colocados de manera que los niños puedan cogerlos con facilidad y sin auxilio de la maestra.

c) *El orden en que se tengan los objetos enseña el orden en los niños.*—Por lo tanto, la maestra debe ocuparse del ambiente antes que del niño, haciendo de este modo que el primero enseñe al segundo. Por ejemplo: si hay un sostén especial para cada escoba, que impida que ésta toque la tierra y se eche a perder, el niño aprenderá pronto a colocarla de este modo; si hay un clavo especial para cada trapo, de modo que los que estén mojados se

cuelguen en un lugar a propósito, el niño se interesará por ese orden y lo aprenderá.

Ejercicios de vida práctica

Todos los niños deben hacer ejercicios de vida práctica progresando, según la edad, de lo fácil a lo difícil, de lo simple a lo complicado. Todas las maestras deben estudiar para ver y comprobar cuales son los ejercicios de vida práctica interesantes y posibles en su ambiente, y hacer de ellos una lista, pues mientras los materiales didácticos están establecidos de un modo absoluto, los ejercicios de vida práctica no lo están, sino que varían, según las posibilidades del ambiente, pero son siempre una parte importantísima del trabajo, pues substituye a la gimnasia formal de los otros métodos. Por esto deben resultar interesantes y de una dificultad apropiada.

Los ejercicios de vida práctica deben hacerse cuando sean necesarios, a cualquier hora y no siguiendo un horario fijo.—Por ejemplo: los niños deben lavarse las manos cuando las tengan sucias, barrer cuando haya algo que barrer, etc. Muchos objetarán que, si se les permiten estas cosas, los niños no harán otras labores que las de vida práctica y dibujo. Esto no es verdad, y si sucede así, es porque la maestra no ha sabido presentar sus materiales de modo que resulten interesantes o porque los trabajos que ha dado a los niños son demasiado fáciles o demasiado difíciles para ellos.

La maestra no debe remediar este hecho impidiéndolo o permitiéndolo sólo una cierta parte de la jornada, sino que debe dejar hacer a los niños aquellos trabajos que más les atraigan durante todo el día, si así lo desean. Debe limitarse a convertir las demás labores tan interesantes que los niños no quieran dedicarse todo el día a una misma cosa. Tampoco debe la maestra asustarse si los niños se dedican durante algunos días exclusivamente a un trabajo determinado: esto es lo que llamamos *explosiones*, y el dedicarse de una manera continua a un trabajo de determinado género, si la aplicación es *intensa y sincera*, reporta siempre óptimos resultados.

La maestra debe aprender a hacer perfectamente los ejercicios de la vida práctica, para poderse enseñar bien a los niños, recordando que debe enseñarlo con absoluta claridad en todos sus detalles; pero después debe dejar al niño el medio de perfeccionarse por sí mismo, absteniéndose de corregirle, aunque haga las cosas mal. *Lo más importante es que él lo haga por sí solo*, sin una palabra, sin ayuda, sin una mirada de la maestra.

La maestra debe dar su lección, plantar el germen y luego desaparecer; observar y esperar, pero no tocar.

El uso del material según la edad

El material, para interesar al niño, debe corresponder a su inteligencia y por lo tanto a su edad.

Si el material le interesa el niño repite el ejercicio, y repitiendo el ejercicio no sólo se perfecciona su inteligencia sino también su carácter. La cultura, así como la disciplina de la clase, dependen, pues, del interés que los niños tengan en su trabajo. La maestra debe tener siempre en la memoria y ante los ojos la edad de los niños y los materiales apropiados a las diversas edades, para suministrar a cada uno el trabajo que pueda verdaderamente interesarle; debe conocer el orden preciso de la progresión del material, pero no siempre debe seguirlo. Si, por ejemplo, un niño entra tarde en la escuela, la maestra debe darle el material apropiado a su edad, y *no los precedentes, aunque el alumno no los haya ejecutado nunca*. Cuando el niño se haya saciado de aquello que le interesa, él retrocederá, espontáneamente, para hacer los ejercicios primordiales.

Para facilitar la tarea de la maestra doy aquí un cuadro de los materiales y de los ejercicios que corresponden a las diversas edades. Omito los ejercicios de vida práctica, que, como he dicho, deben hacerse a todas las edades, con un grado de dificultad y de complicación apropiado a la edad del niño.

- 3 años.—Las tres series de los encajes de sólidos, los cubos rosa, las ligazones fáciles y las primeras combinaciones de colores.
- 3 años y medio.—Todas las ligazones, primeros encajes geométricos, ejercicios estereognósticos, ejercicios táctiles con las estofas, palos largos, todas las combinaciones de colores, encajes geométricos más difíciles, primeras gradaciones de los colores, encajes geométricos con cartones, primeros dibujos.
- 4 años.—Continuación de todos los ejercicios precedentes, gradaciones de todos los colores, las campanillas, todos los encajes geométricos con las figuras de cartón (enseñando también los nombres) encajes geométricos con los ojos vendados, tocar las letras esmeriladas, contar con los punteros largos, aprender las notas de la escala musical, lectura.
- 5 años.—Continuación de los ejercicios precedentes, especialmente: ejercicios con el abecedario móvil, escritura, operaciones aritméticas escritas, lectura.
- 5 años y medio.—Escritura con tinta, primeros ejercicios de escritura de música, gramática, repetición de los ejercicios con los encajes sólidos y geométricos, las tres series de «blocks» con los ojos vendados,

Intervención de la maestra

Muchas maestras intervienen para contener, aconsejar o alabar a los niños cuando no deben y se abstienen por el contrario de hacerlo cuando sería necesario.

La maestra no debe intervenir nunca en una acción cuando el impulso que la provoca es bueno, ni con su aprobación ni con su ayuda, ni con una lección o corrección. Con su intervención destruye la maestra el impulso, o, por lo menos, hace que permanezca oculto el verdadero «ego» del niño que se retira dentro de sí como un caracol dentro de su concha.

Expondré algunos ejemplos para ilustrar este hecho.

a) Un niño corre al encuentro de una persona y la abraza con afecto, pero con torpeza. Si la maestra elige este momento para corregir al niño y para enseñarle como se debe saludar, el niño se sentirá ofendido o por lo menos embarazado, y hasta que haya olvidado esta ruda impresión no querrá saludar a nadie; quizás no será capaz de volverlo a hacer con desenvoltura. Si, por el contrario, la maestra reconoce su culpa de no haberle sabido enseñar bien, y prepara una lección divertida e interesante para el niño sobre los diversos modos de saludar, y, algunos días más tarde le da esta lección, el niño no se sentirá ofendido, aprenderá con gusto a saludar con gentileza y no perderá su impulso afectuoso.

b) Un niño trata de lavar una mesa: no sabe y lo hace mal. La maestra escoge esta oportunidad para enseñarlo como debe hacerse. El niño pierde el interés, frota dos o tres veces la superficie de la mesa, mirando en torno suyo, y después lo deja. Si la maestra hubiese esperado, quizás él hubiera descubierto por sí solo como hacerlo bien y se hubiera perfeccionado; pero de todas maneras, la maestra hubiera debido esperar otro momento para darle una lección; esperar una ocasión cuando no hubiera habido peligro de destruir un buen impulso.

c) Un niño ha entrado en la escuela hace poco: es pequeño y muy tímido. Hasta ahora ha permanecido inmóvil, mirando en torno suyo y sin interesarse en nada. Hoy se levanta y un poco a poco, casi tratando de esconderse, va a emprender su primer trabajo. La maestra le vé, se adelanta a su encuentro llena de alegría, y le anima con algunas palabras. El niño se siente descubierto, mortificado y casi tan asustado de la aprobación como lo hubiera estado de una censura; enrojece y vuelve temeroso a su pupitre, deja sobre él el objeto y permanece sin usarlo. Quizás este niño permanecerá durante un mes sentado en su pupitre, sin hacer nada, mirando en torno suyo, más triste y más tímido que al principio.

d) Un niño violento y desgarbado ejecuta una buena acción con otro niño. Si la maestra, al darse cuenta le demuestra su aprobación y le anima a proseguir por el buen camino, el niño sentirá casi vergüenza de esta primera demostración de gentileza (que tal vez le parecerá debilidad) y hará lo posible por reprimirla y esconderla, haciéndose más violento y desgarbado que al principio. Si, por el contrario, la maestra finge no haber visto nada, el niño sentirá un verdadero placer por haber hecho esta pequeña buena acción a escondidas y se perfeccionará con el ejercicio:

La maestra debe intervenir y reprender a los niños tantas veces como éstos cometan actos torpes o desordenados que no obedezcan a un impulso bueno y que no conduzcan al perfeccionamiento; cuando, por ejemplo:

a) pasan por delante de las personas sin pedir permiso.

b) arrastran las sillas en lugar de llevarlas como es debido,

c) cierran de golpe las puertas,

d) tiran los papeles por el suelo en lugar de arrojarlos en los cestos.

e) dejan el pupitre en desorden después de haber realizado algún trabajo, etc.

La maestra no debe nunca dejar pasar sin observación ninguno de estos actos, sino que debe decir al niño, *inmediatamente, pero de manera que él solo lo oiga*: «Cuando se pasa por delante de una persona se le pide permiso», o, «las sillas se llevan así». Estas cosas se enseñan después en lecciones colectivas a pequeños grupos, especialmente, a los niños pequeños.

La maestra no sólo debe intervenir en el desorden, sino evitar que se produzca, y debe reprimir aquellos actos que sin ser desordenados son, sin embargo, inútiles, pues actos de esta clase son los que conducen al desorden. Por ejemplo: dos niños juegan violentamente. Si la maestra no interviene y llama su atención hacia cualquier cosa interesante e inteligente, pronto los demás niños se unirán en el juego a los dos primeros y provocarán de esta manera un gran desorden. Un niño en lugar de lavarse, juega con el agua. Si la maestra no lo evita, pronto el niño comenzará a arrojar el agua sobre sus compañeros, que le imitarán en este juego, extendiendo el tumulto a toda la clase.

Estas observaciones las he hecho acá y allá, en diferentes ocasiones y a diferentes personas y han resultado siempre en notable mejoramiento de la clase, con gran asombro de las maestras, que muchas veces me han confesado, que nunca se hubieran podido imaginar que cosas tan pequeñas tuvieran efectos tan grandes. Pero, son los pequeños detalles los que convierten en obra maestra un trabajo mediocre.

MARÍA MONTESSORI.

NOTICIARIO MONTESSORI

Aprovechando la estancia de la Doctora en Barcelona, ha tenido lugar la inauguración oficial de la exposición de material Montessori y libros de la Doctora Montessori, que la Sociedad ha instalado en una de las salas de la «Casa de los Niños» en la calle de Córcega, 268, galantemente cedida para este fin por la Comisión de Cultura de nuestro Ayuntamiento. Asistieron a dicho acto, además de la Doctora, los miembros de la Junta Directiva de la Sociedad, buen número de socios y de profesores amigos de la obra montessoriana, que, con su presencia, rindieron un tributo de admiración a la ilustre pedagoga y se ofrecieron para cooperar en la labor de divulgación que lleva a cabo la Sociedad. Han sido muchas las personas interesadas en problemas de pedagogía que han visitado ya dicha exposición en donde, además de todo el material pedagógico necesario para la aplicación del método Montessori, se ha recogido una gran cantidad de trabajos ejecutados por alumnos de distintos países, trabajos que atestiguan los resultados obtenidos con la aplicación de la metodología montessoriana.

Con el fin de estudiar el método Montessori de una manera práctica, y poder conocer todo el material tal como la Doctora lo ha creado, procedente de Santander ha llegado a Barcelona la profesora Srta. Angeles Roiz, por indicación del inspector de 1.ª enseñanza de aquella provincia y entusiasta montessoriano señor J. Angulo. Dicha profesora, con el permiso de la Comisión de Cultura del Ayuntamiento, hará prácticas durante tres meses en el grupo escolar Municipal Montessori de la «Casa de los Niños», bajo la dirección de la directora de aquella institución Srta. Canals

Asimismo, y con idéntico fin, empezará sus estudios prácticos sobre el método Montessori la señora Oñoz, hija del secretario de la Cámara de Comercio inglesa en Barcelona.

Con motivo del curso que ha de dar desde septiembre a diciembre del presente año en Inglaterra la Doctora Montessori, ha sido aplazado hasta principio del 1936 el Curso Hispano Americano, que tendrá lugar en Madrid.

Continuando la labor emprendida por nuestra Asesoría técnica, últimamente la inspectora montessoriana Sra. Pujol, ha sido solicitada por la Academia que dirige D. Juan Escado, para que aquella dé algunas conferencias sobre el método y sus resultados.

Ultimamente hemos recibido la visita de una señorita inspectora argentina de enseñanza primaria que ha venido a estudiar las instituciones de párvulos de nuestra ciudad, y, especialmente, las instituciones Montessori, de cuyo funcionamiento ha quedado sumamente complacida.

Nos informa la Secretaría General de la A. M. I. desde Berlín, la celebración del V Congreso Internacional Montessori en Oxford que tendrá lugar desde 15 de Julio a 1. de Agosto de 1936.

Durante las últimas vacaciones de Navidad, tuvo lugar en Delhi, el Congreso Pan-indiano de la «Federación de Asociaciones de Educación». Los temas desarrollados durante esta reunión fueron: «Método Montessori»; «Educación de los padres» y «La Escuela de Párvulos».

También durante las mismas fechas navideñas, tuvo lugar un cursillo de propaganda montessoriana en la Escuela Normal Montessori de Londres.

Ha tenido lugar en Edimburgo (Escocia), una reunión de la división escocesa de la Asociación Montessori de Inglaterra, bajo la presidencia de la señorita Margarete Drumond. En dicho acto pronunciaron unas importantes conferencias, además de la Srta. Drumond, la señora Murray Mac. Bain, editora de «Child Education». Uno de los concurrentes, miembro del Consejo Directivo de la Asociación, disertó en su conferencia, acerca de la música y el niño.

El presente número ha sido sometido a la previa censura



EL PREGONERO DEL LIBRO

NOTICIARIO MENSUAL DE NOVEDADES BIBLIOGRÁFICAS
DE LA CASA ARALUCE Y DE SUS CONCESIONARIAS

Este boletín se remite gratuitamente a los libreros y a quien lo solicite

Suplemento de la Revista MONTESSORI

Acabamos de publicar el Catálogo que usted necesita



atender cuantas exigencias culturales son precisas en la vida moderna, de profundo plan renovador.

Ponemos a su alcance un Catálogo de gran interés y utilidad que responde a todas las aptitudes; a su completa formación y perfeccionamiento evolutivo.

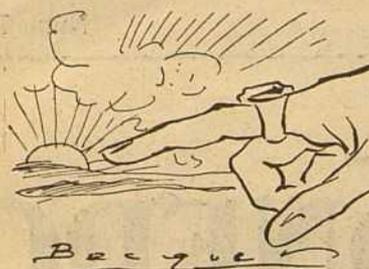
Hallará en nuestro Catálogo obras que abar-

A todos los amantes de la cultura, de la ilustración y del progreso, ofrecemos un verdadero arsenal bibliográfico de un valor extraordinario para poder

can todos los ramos del saber humano. Sea cualquiera su ocupación, el cargo que desempeñe, sus aficiones literarias; en nuestro Catálogo encontrará las obras que han de satisfacer sus deseos y predilecciones.

Nuestro catálogo forma un libro de 180 páginas, está ilustrado con láminas en colores y grabados; reseña más de 560 títulos debidamente clasificados por materias.

A pesar de su elevado coste remitimos el catálogo gratuitamente, rogando únicamente al solicitante el previo envío de 0'30 en sellos de correo para los gastos de certificado. Esta medida se ha adoptado para evitar extravíos; deseamos que nuestro esfuerzo responda al fin que perseguimos: que el catálogo cumpla su utilidad prestando servicio a quien de él exclusivamente lo necesite.



PENSADORES Y ENSAYISTAS



La joven literatura castellana cuenta con valiosos elementos de vanguardia, que forman el núcleo de escritores cuya originalidad les ha valido el título de ensayistas. La obra de Teófilo Ortega, titulada *Sócrates*, entra de lleno en dicho género.

En tales producciones, busca el autor llegar hasta la entraña de sus lectores para infundirles nuevos alientos, hábitos de renovación que les impulsen hacia una vía progresiva.

Precisamente estos esfuerzos en pro de una mentalidad superior y de una nueva concepción de la vida individual y colectiva, señalan el normal proceso de los pueblos.

Es una paradoja, que la idea revolucionaria sea, a veces, garantía de sosiego en un futuro más o menos próximo.

El fin esencial del pensador ha de consistir en adelantarse a los hechos, presentirlos, preparar a una selecta minoría y poner como resultado final a la sociedad en condiciones de aceptarlos para una mayor perfección.

Quizá las angustias de la época presente, los conflictos abrumadores que asfixian a la sociedad en conjunto, obedecen a una falta absoluta de preparación, a un tránsito brusco de un ambiente milenario a otro repentino e insólito.

Durante el siglo diecinueve, los adelantos de la ciencia modificaron la vida social desde todos sus puntos de vista. Surgió la electricidad, se inventaron, finalmente, los motores ligeros de explosión que hicieron posible la navegación aérea, y el hombre se halló ante semejantes innovaciones, completamente indefenso. De momento no comprendió en qué consistían; después logró entenderlo, pero ignoró, y por desdicha, sigue ignorándolo aún, el alcance de tales adelantos.

El siglo décimonono fué un colosal constructor de máquinas, pero no supo formar hombres.

La corriente romántica fué una explosión de sentimentalismo, de la que no se libró nadie, ni el propio Carlos Marx, a pesar de su materialismo de la Historia.

Cierto que, posteriormente, las corrientes intelectuales derivaron en busca de nuevas con-

cepciones para conciliar las almas con el ambiente, las mentalidades retrasadas con lo que se dió en llamar «espíritu del siglo». Sin embargo, todas ellas fueron con vistas a la universalidad, a dictar nuevas normas para la humanidad en conjunto.

No se preocuparon los pensadores de lo que les rodeaba, de estudiar la entraña de su pueblo, de los hombres que vivían bajo su mismo sol, de los núcleos que por sus modalidades especiales requerían una adaptación particular.

Los hombres del norte, por ejemplo, deberán siempre regirse por normas que diferirán de las que aceptara el hombre del sur. El pensador que intente internacionalizar sus nuevas concepciones, prescindiendo de las características propias de cada pueblo, fracasará en su empeño.

En esto radica el mérito de los ensayistas como Teófilo Ortega y los que con él comparten la misma escuela. Parten de lo universal para adaptarlo a lo particular, vacían las normas inmutables de método y ciencia que surgieron en el crisol heleno, en los moldes espirituales de sus contemporáneos, de los hombres que viven en sus regiones, que en este caso son las rígidas y severas tierras castellanas.

Traducir, por ejemplo, a Enrique Ibsen y representarlo, será en todo caso una estimable obra de divulgación, pero no de proselitismo. El alma fría de las regiones escandinavas no logrará conmover el corazón ardiente de los hijos de Andalucía, de Murcia y de Castilla. En cambio, el simbolismo ibseniano fraguado al calor del sol de España, puede convertirse en algo emocional. La labor de los intelectuales de principios de siglo, se limitó a lo primero. Se desdeñó la tradición, se tuvo la pretensión de fabricar un alma nueva, y el resultado fué todo lo contrario.

Los profundos estudios de los filósofos españoles para interpretar la filosofía alemana, formaron una escuela, pero ésta no dió resultados positivos, porque no se meditaron teniendo en cuenta el alma española, ni sirvieron de

materia prima para formular postulados en armonía con nuestro ambiente.

Teófilo Ortega se basa en la escuela socrática, en la «escuela de la necesidad», como en el prólogo del libro la llama Ramiro de Maeztu, y siguiendo sus preceptos, sus axiomas, explica, comenta e interpreta los problemas, las angustias, los conflictos presentes. Este ensayista pulcro, concienzudo, labora con materiales que son patrimonio de la humanidad y los forja al calor de su alma castellana, los acrisola por el fuego de las puras brasas del cristianismo, y los arraiga injertándoles en el árbol de la tradición.

En realidad, el alma española no perdió, ni puede perder, sus características, pero tampoco puede permanecer ajena a las tempestades que están sacudiendo el mundo, y, precisamente, por su sensibilidad, la alteran más fácilmente, como los vapores dejan más palpable huella en

una atmósfera límpida que no en una saturada. En vano se pretende mixtificarla, pero, sin embargo, llega a desorientarse. La labor paciente y gigantesca de perfilarla, de estabilizarla para que pueda resistir bravamente los embates que pretenden corromperla, ha de estar confiada a minorías selectas, a espíritus fuertes, que abroquelados en el bien y en la verdad, consigan despertar en ella sus características innatas. Distintivos que el día que se vea aleccionada por el ejemplo de lo que se hallan en planos superiores, cristalizarán en una cualidad que se ha cometido la ligereza de negarle. La disciplina.

Precisamente acató el pueblo español, más que otro alguno, las jerarquías, y si un día pareció repudiarlas, obró más bien a impulsos de fatal descorazonamiento y tristes desengaños, que empujado por estéril rebeldía.

EL BACHILLER CARRASCO.



TEOFILO ORTEGA

SÓCRATES

Prólogo de Ramiro de Maeztu

Portada y retrato del autor por Esteban Abril
(Biblioteca Menéndez y Pelayo III)

Viene a enriquecer la colección de autores escogidos que forman esta Biblioteca el nombre de este prestigioso escritor de cuya personalidad literaria se ha dicho: «se destaca por su ascetismo y austeridad literaria entre la alborotadora e inquieta juventud intelectual española. Su obra, sin particular y definitiva tendencia, podría catalogarse entre las producidas por los intelectuales puros; ...teniendo que anotar a favor de la de Teófilo Ortega el calor humano que la anima.»

El presente volumen contiene los siguientes

estudios: SÓCRATES. Iniciación. — La carne. — Sócrates, hoy. — El amor. — La muerte. OTROS ENSAYOS: A los hombres del año 2000. — Arrebató. — La política más fina. — Pendiente de un hilo. — Vislumbre de una nueva edad. — Diálogos del hombre consigo mismo. — Un aerolito atraviesa Europa. — Hambre de personalidad.

Un tomo, encuadernado en rústica, Ptas. 5

Selección de las raras



Cuanto pueda referirse a los conocimientos antropológicos y de patología nerviosa y mental de la infancia y de la adolescencia, tiene un primordial interés, porque precisamente es la base inmovible en que debe apoyarse la selección de una raza.

Los pueblos fuertes, que han figurado a la cabeza de las naciones, imponiendo leyes y trazando nuevas normas al proceso colectivo, lo han sido lo mismo por su vigor físico como por su potente mentalidad. Los ejemplos de Roma y Grecia son clásicos. En Oriente ocurrió lo mismo, y si Persia triunfó de egipcios, medas y babilonios, se debió precisamente a su fortaleza física y moral. Cuando la perdió, cayó inexorablemente bajo el yugo macedónico.

La vida infantil tiene un ritmo propio, inalterable, que es preciso seguir para diferenciar a los niños normales de los anormales y proceder en consecuencia. Desde luego que la palabra *anormal* en este caso, quiere referirse a los niños inadaptables al medio que se pretende someterles.

Mezclados unos con otros, los normales se contagiarán, y los anormales se perderán irremediabilmente para toda labor útil.

La observación ha de ser el arma más poderosa.

El escenario de los niños es invariable, pues no tiene otro plano donde manifestarse con mayor claridad y franqueza, que en la escuela. En esta etapa inicial de la vida colectiva, representan una comedia de imitación con arte admirable.

El amor propio, la emulación, la envidia, la temeridad, la hipocresía, la mentira, la adulación, la majeza, los gérmenes de todas las pasiones, lo mismo nobles que bastardas, se albergan con terrible disimulo en las almas infantiles.

La labor del maestro habrá de dirigirse a la observación de las expresadas manifestaciones para anular las nefastas y canalizar las positivas. Según Ramón y Cajal, se pierden en España

más cerebros en la ignorancia, que agua de los ríos en el mar.

De igual manera que cada enfermo es un caso patológico distinto, cada niño es un tipo especial psíquica y fisiológicamente, al que es preciso tratar de manera adecuada.

Los propios sistemas de enseñanza habrían de ser distintos en unas u otras localidades.

¿Podrán permanecer con igual atención tres o cuatro horas seguidas, los niños de las regiones brumosas que los acostumbrados al sol radiante y al cielo siempre azul? ¿No se convertirá para muchos de ellos en tales condiciones, la estancia en la escuela, en castigo carcelario?

Existen temperamentos retraídos, meditabundos, misántropos, para los cuales la labor mental persistente, es un agradable pasatiempo. Otros, en cambio, nerviosos, frívolos, traviosos, requieren el estímulo constante.

Platón en su Academia distinguía a semejantes grupos, refiriéndose a los que *necesitaban freno* y a los que *requerían espuela*.

Cuando entre los alumnos, se observa a alguno de mirada vaga y distraída, sin curiosidad ni estímulo, que no habla con el de al lado por temor al castigo, pero tampoco trabaja aún arrojando el riesgo del mismo, la cuestión está clara. Aquel deberá ser objeto de una atención especial.

La voluntad atrofiada puede ser estimulada en circunstancias especiales, pero de otra forma, acabará por anularse en absoluto. De ahí surgen los celos, las envidias, al considerarse postergados, gérmenes de rebeldías sistemáticas, de amargados y aún de futuros delincuentes.

Es preciso tener, asimismo, en cuenta el factor sugestión.

La sugestión bien encauzada y con suma prudencia, puede dar por el estímulo, admirables resultados, pero, de otra parte, puede propagar las inclinaciones nefastas como el viento una mala semilla.

Asimismo existen niños precoces y niños retrasados, aun dentro del cuadro de los absolu-

tamente normales. Tampoco podrán someterse a unas mismas disciplinas si no se quiere correr el riesgo de atrofiar a unos y agostar a otros cual lozanas plantas en flor bajo el azote del cierzo.

Por todas estas circunstancias, es preciso un estudio de la Antropología y de la Patología mental, aplicadas a la Pedagogía. De la misma manera que en la Fitotecnia se seleccionan las semillas destinadas a las siembras, deberá verificarse una selección análoga en Puericultura. Cada niño deberá ser educado según sus aptitudes reales o posibles. En este segundo caso será ineludible deber, convertirlas en efectivas.

Todo anormal fracasará en su lucha por la vida, y lo que menos puede ocurrir, será que acabe sus días en un asilo. Lo más probable, que forme familia, y un parásito se convierta en legión.

El resto de la sociedad se verá precisada a

trabajar por semejantes inútiles, pues si a la misma le asiste el derecho de castigar las transgresiones o delitos que pueden cometer, está obligada, no obstante, a velar por las necesidades de su vida.

La selección cumplirá por consiguiente, una misión preventiva, será un seguro social, un mínimo esfuerzo comparado con el que representa haber de soportar la carga de legiones de anormales, de descarriados incapaces de pensar y de luchar por sí mismos, como seres válidos y conscientes.

Para esta misión social, tan indispensable como las más elevadas disciplinas de la Pedagogía, han de ser obligado tema los estudios de Antropología y Patología mental en cuantos aspiren a la honrosa carrera del magisterio.

J. P. N.

PAOLO AMALDI

Elementos de Antropología del Crecimiento y de Patología Nerviosa Mental de la infancia y la adolescencia

Curso de lecciones en la Escuela Magistral Ortofrénica de Florencia, preparatorio del de Psicología y de Pedagogía de los anormales físicamente. Recogido sistemáticamente, forma un cuerpo fundamental de la personalidad física y psíquica de los sujetos infantiles y adolescentes, de la psicología de la edad evolutiva y de la Pedagogía de los anormales, confiados a tres distinguidos profesores, especialistas.

La obra está dividida en las siguientes materias:

ANTROPOLOGIA DEL CRECIMIENTO. — I. Preliminares de Biología. — II. Preliminares de Anatomía. — III. Caracteres antropológicos generales. — IV. Caracteres antropológicos particulares. — V. Las

edades de la vida humana. — Los períodos de la edad evolutiva.

PATOLOGIA NERVIOSA Y MENTAL DE LA PRIMERA EDAD EVOLUTIVA. — VI. Anatomía y Fisiología del sistema nervioso. — VII. Anatomía y Fisiología de los órganos sensoriales. — VIII. Alteraciones nerviosas. — IX. Trastornos del lenguaje. — X. Alteraciones psíquicas. — XI. Causas de las alteraciones nerviosas y psíquicas de la primera edad evolutiva. — XII. Las frenastenias.

Un tomo. 35 grabados, cuadros e índice sintético, muy útil; medidas 19 x 14, en rústica, cerca de 400 páginas, pesetas 7. Encuadernado en tela, pesetas 9'50.

Literatura Psicológica

El doctor Cabanés creó un género con sus obras cuya colección tituló «La Clínica al servicio de la Historia». En las mismas se estudian los grandes personajes históricos vistos a través de la Patología en general y de la Psiquiatría en particular. El Padre Félix García ha creado otro género literario con su libro *Al través de almas y libros*, en el cual, espiritualmente, se analizan las almas de los protagonistas de los grandes autores.

El estudio es curiosísimo y abre amplio camino a nuevos elementos de investigación bajo diversos aspectos en las épocas presentes que se ha puesto de moda el género biográfico.

Naturalmente que, los personajes de las grandes producciones no son una copia de la personalidad de sus autores, pero sí un reflejo, campo apropiado para informar respecto al valor moral de los mismos.

No tenía, por ejemplo, Juan Jacobo Rousseau necesidad alguna para revelarse en su intimidad, de escribir sus famosas «Confesiones», porque en todos sus libros se transparenta al hombre amargado, misántropo, tímido por cobardía y rebelde por inadaptado. Nuestro Fernández y González fué un ejemplar arrancado del siglo diez y seis y transplantado a la época romántica. Con sólo la lectura de sus personajes ardientes, temerarios, impulsivos, generosos y agresivos a la par, no causa extrañeza que el autor al visitar un día una catedral donde se guardan los restos de Enrique II de Trastámara, cruzara el rostro a la estatua yacente del mausoleo, y le increpara: «¡Bastardo, bastardo! Fernández y González te abofetea.»

José Zorrilla, el trovador de las argentinas cándidas, el cantor de la perla granadina, de los próceres musulmanes, de las gentiles princesas y odaliscas, de los intrépidos guerreros cristianos y de los grandes caballeros de Castilla, el forjador de Don Juan y creador de Doña Inés, aún sin escribir sus Memorias se concibe que muriera en la indigencia. En Francia habría sido un bohemio, pero en España fué un gran

señor de olímpica pobreza. «No importa—escribió—vivir como un mendigo, para morir como Píndaro y Homero.»

Espronceda, el poeta de «El Canto del Cosaco», de «El Pirata» y «El Reo de Muerte», el cantor de Teresa, el angustiado forjador del Adán de «El Diablo Mundo» y de Don Félix de Montemar, se retrata fielmente en estos personajes. Fué un inquieto, ardiendo en su propio frenesí y ahogando con falsas carcajadas de escéptico gozador los sollozos de un sinventura desilusionado.

Sería posible, desde tal punto de vista, trazar una línea divisoria entre los grandes románticos españoles, los franceses y los alemanes.

En Goethe, por ejemplo, la pasión está siempre canalizada por una fuerza directriz que le impide desbordarse. Leyendo sus obras, se comprende que aquella mente cinceladora de Fausto, resolviera con el mismo genio un problema de Física trascendental. Werter, su héroe más apasionado, se suicida por haber pensado lo mismo que el cuáquero, y de aquel exceso de crítica analítica, surge el tiro. De haber sido más superficial su caso habría tenido el vulgar epílogo de cuantos acaban en casorio. Goethe fué calculista como sus personajes y como éstos casó en avanzada edad con una joven, pero por lo visto llevó mejor sus cuentas y pondría sin duda un límite discrecional y prudente a su espíritu crítico.

En cambio los románticos franceses fueron idólatras del aspecto decorativo y lo sacrificaron todo para ser a su vez ídolos de las muchedumbres. Los casos de Chateaubriand, Lamartine y Víctor Hugo lo patentizan.

Todos ellos fueron una fluctuación constante entre la masa popular, el demos, la plebe o lo que como a tal consideraban, y aquellas viejas y elegantes instituciones, rajadas por el rayo revolucionario, que al final fueron desarraigadas por la caída del Segundo Imperio.

Víctor Hugo, el rebelde, el demagogo, pontífice de la democracia, aceptó de Luis Felipe

el título de Par de Francia, defendió la candidatura de Luis Napoleón, el futuro Napoleón III a la presidencia de la república, y no pasó al bando de los enemigos políticos del mismo sino cuando se convenció de que no vería realizado su más vehemente anhelo de llegar a Ministro de Instrucción Pública.

Así pues, no causa extrañeza, ver en sus obras, de las que son prototipo «Los Miserables», el contrasentido de que los personajes que pretende arrancar de la masa popular sean crueles, idiotas, sórdidos y egoístas, y en cambio los restantes pertenezcan a una casta social aparte, creada también a capricho del autor, pero recordando sin duda los salones que frecuentara en su juventud.

Víctor Hugo no había jamás convivido con el verdadero pueblo que produce, sufre, llora de dolor, de emoción o ruge de justa rebeldía, pero forjó otro por el poder de su genio, realmente portentoso, que en la vida real no existió

jamás. En cambio quien lea las hermosas narraciones de Enrique Murger, a partir de la primera sentirá la impresión de que trascienden a realidad. Efectivamente, son una autobiografía. Pero quien sabe si, al final de su accidentada vida, envidió a quienes más avisados acertaron en el arte de no sólo escribir novelas, sino de saber fingir y producirse como un personaje de las mismas. Cuando murió en la clínica del doctor Doubois, sus últimas palabras fueron una imprecación.

—¡Maldita sea la bohemia! — exclamó, levantando los ojos al cielo.

Este bucear por las almas y los libros explicaría quizá la causa de fenómenos históricos cuya génesis a primera vista aparece como surgida por generación espontánea. Muchas veces no plasma la novela la vida real sino al contrario. Por mimetismo se proyecta del libro a la colectividad.

CLAUDIUS.

P. FÉLIX GARCÍA

**Al través
de almas y libros**

BARCELONA
Editorial Argemir
1933

Al través de almas y libros

por el P. Félix García (Agustino)

(Biblioteca Menéndez Pelayo II)

Este interesantísimo libro trata, bajo un estudio psicológico y literario, con la máxima objetividad en el juicio, («un tránsito ilusionado—como dice el autor—al través de almas y libros con el anhelo limpio de ver, de interpretar, sin desfiguraciones ni extravismos» de las siguientes personalidades cum-

bre de nuestra intelectualidad contemporánea: Ramiro de Maeztu, Araujo Costa, Palacio Valdés, Concha Espina, Gregorio Marañón, Fr. Justo Pérez de Urbel, P. Bruno Ibeas, P. Félix Olmedo.

Un tomo de 250 páginas, en rústica, Ptas. 5



ORIENTACIÓN PRONÓSTICA EN LA MEDICINA

Si merece otorgarse lugar primordial a la categoría de un problema en la práctica de la Medicina, sin duda que le corresponde a la orientación pronóstica, o sea al enjuiciamiento próximo y futuro del enfermo.

Ciertamente que la locución «ojo clínico», que ha pasado incluso al dominio del vulgo, es un factor importantísimo, pero semejante inspiración será muy difícil de poseer por ciencia infusa.

Se nace músico y se nace matemático, lo mismo que se nace escultor o pintor, pero a la altura que llegó la Medicina, nadie sin conocimientos previos será capaz de discernir en las consecuencias de unos síntomas ni en las derivaciones que los mismos puedan tener.

Nada más complicado que el organismo humano, pues si bien las enfermedades son únicas, cada enfermo constituye una modalidad distinta de las mismas. La ciencia del pronóstico médico ha de tener algo del arte detectivesco. No sólo ha de sacar consecuencias de lo palmario, sino de lo que puede ocultarse detrás de semejante evidencia. Conan Doyle, el célebre creador de la novela policiaca moderna, tenía la sutil sagacidad del médico, y lo era en realidad.

Si los cuadros de síntomas fuesen siempre exactos y se correspondieran en todos los individuos por igual, la ciencia médica podría sintetizarse en unos cuadros sinópticos y la terapéutica se reduciría a un bien ordenado fichero. Pero nada más lejos de la realidad. Al descubrirse como resultado de los trabajos de Pasteur, que todas las enfermedades son procesos microbianos, en lugar de simplificarse la cuestión, se complicó más todavía. El médico se ve obligado por el pronóstico a tener en cuenta posibles derivaciones y cambios fortuitos, que antes se achacaban a un denominador común de causas imprevistas.

Actualmente, la imprevisión en la clínica, no debe existir. El facultativo se ve obligado a formular un pronóstico clínico, técnico, científico, para sus futuras normas, y otro claro, sencillo, al alcance de todas las inteligencias.

¿Qué le irá a importar a la familia de un

enfermo, el proceso científico de la enfermedad, aún dado caso de ser bien diagnosticada? Lo interesante para ella, será que el médico le diga de qué dolencia se trata, cuales serán las posibles complicaciones, la duración probable, y, sobre todo, el desenlace.

El médico no puede eludir compromisos semejantes, y como no posee el don de profecía, ha de valerse de medios adecuados para pronosticar con acierto. De ahí los recursos que podrían llamarse detectivescos, buscando a los culpables, llámense microbios, neoplasias, etc., para batirlos en lo posible, y anunciar antes su efectividad y sus posibles estragos.

La edad, el temperamento, la climatología, pueden entre otras causas, alterar los síntomas adquiriendo éstos una gravedad muy distinta de unos casos con otros, a pesar de que los factores esenciales podrán ser los mismos.

La simultaneidad de signos y síntomas llevan asimismo la confusión, y por ejemplo, una hemorragia, por ser precisamente, por lo menos a primera vista, algo claro y manifiesto, podrá en muchos casos ser algo aparatoso que absorba la atención, y en cambio, el síntoma verdadero, menos ostensible y más insidioso, puede pasar desapercibido.

Por regla general, en las observaciones se *ve solamente lo que se quiere ver*.

En un noventa por ciento de casos, los restantes detalles escapan a la atención. Según cierta frase del protagonista de «El Barbero de Sevilla», que como todas las de la obra de Beaumarchais, hizo fortuna, «los médicos tienen la ventaja de que sus enfermos les orientan, y, en cambio, los veterinarios han de poner en juego una verdadera inspiración». En esto, como en muchas otras cosas, el Fígaro de la pretensiosa *españolada*, dice una solemne tontería.

El enfermo no orienta al médico sino por caso raro, podría decirse, excepcional. Los datos que proporcionan los enfermos directamente, son, en la mayoría, falsos.

Los enfermos aprensivos, que se pasan la vida mirándose la lengua en los espejos, son un caudal de lamentaciones y quejas imagina-

rias. Al contrario, los que se empeñan en ser broncíneos, invulnerables, están muriéndose y todavía lanzan bravatas. Sus males son embrollos de los médicos.

El médico se ve precisado a investigar, no sólo la índole del mal sino la propensión del enfermo a defenderse. Los hay resignados, sumisos, que proseguirían indefinidamente enfermos por inercia. La visita del médico y la ingestión de medicamentos tiene para ellos fatal atracción. Son los que se aprenden de memoria todos los nombres de los específicos que figuran en la última página de los diarios. En ellos las defensas están considerablemente debilitadas, y se gozan en su triunfo cuando vencen a los medicamentos más activos. Muchos se jactan de resistir incluso a los venenos.

Dejando de lado este factor moral, quedan todavía otros importantísimos.

El etiológico, por ejemplo. ¿Hasta que grado deberá tenerse presente? El descendiente del tísico no habrá de ser tuberculoso por fatalidad, pero ¿hasta qué punto podrá influir en su futuro la tremenda enfermedad? ¿Y el del canceroso? ¿Y el del loco?

Resumiendo, sin duda que el tratamiento es factor esencial, que la estrategia es imprescindible para atajar, impedir y combatir, pero in-

dudablemente, también, no puede concebirse la Patología sin la orientación pronóstica, que enjuicia atinadamente, previendo y precaviendo el futuro próximo y remoto de un enfermo.

Hay un método en Medicina que consiste en dejar a las enfermedades que sigan su curso natural, obrar con suma reserva y no usar la terapéutica sino para emplear recursos heroicos en casos decisivos.

Semejante expectación sistemática, o sea la ausencia de pronóstico y medios combativos, es una atrocidad.

Dice un famoso clínico, que, el médico que no cree en la terapéutica, será mejor que renuncie a la práctica de su carrera y se dedique a cultivarla teóricamente.

No puede haber expectación posible enfrente de los enfermos, porque toda dolencia presenta indicaciones mortales, dietéticas, paliativas y terapéuticas. Curar cuando se pueda, aliviar cuando es posible, y consolar en todos los casos, sintetiza la Medicina. Quien se limite a la expectación, y en consecuencia no formule pronósticos, en lugar de tener fe en los recursos de la Naturaleza, si acierta será por casualidad.

REOFORO.

Orientación Pronóstica

(¿Cómo enjuiciar el futuro próximo y remoto del enfermo?)

Obra única en la Bibliografía nacional y extranjera :: Verdadera guía del médico práctico

por el **Dr. M. Rodríguez Portillo**

Ex-presidente del Cuerpo de Alumnos Internos de la Facultad de Medicina de Barcelona.
Médico-Consultor del Instituto de la Guardia Civil.

PRÓLOGO DEL

Profesor GARCÍA DEL REAL, de la Facultad de Medicina de la Universidad Central

Obra concebida tras largos años de convivencia con los enfermos; planeada con los conocimientos fisiopatopsicológicos y terapéuticos entremezclados con innúmeros y curiosos casos personales e ilustrativas anécdotas; y desarrollada con estilo tan preciso y claro, que su lectura resulta altamente amena y las descripciones, aún las más crudas, de una meridiana comprensión.

Con la aplicación de las normas aconsejadas en este libro—verdadero yademecum—se convierte en fácil el trabajo más difícil y

comprometido del arte de curar—saber vaticinar el futuro próximo y remoto del enfermo—y, a su vez, se logra que el práctico pueda moverse con soltura y dignidad en el trato con los deudos del doliente, fiscales, no siempre imparciales, de su conducta profesional.

Un tomo de 496 páginas de texto; tamaño 21×15; con una lámina alegórica de Laennec, auscultando a un tísico, en la cubierta; un grabado y cuadros sinópticos.

Precio, 15 pesetas en rústica.

JUAN C. CEBRIAN



Hallándose el presente número en máquina, llega hasta nosotros la dolorosa noticia del fallecimiento del insigne mecenas de la cultura española Don Juan C. Cebrián, ocurrido en Madrid el 20 del mes corriente.

La noticia nos ha llenado de pesadumbre; el dolor por la pérdida del querido amigo, es para nosotros inmenso.

El paso de Don Juan C. Cebrián por esta casa evoca momentos inolvidables. Nosotros tuvimos el honor de prestar modesta cooperación en algunas cruzadas patrióticas, ungiadas de fervorosa hispanidad, a que dedicó el ilustre prócer fallecido, las actividades de su ardoroso patriotismo. A nosotros nos cupo el honor de secundarle en algunas de sus iniciativas, recogiendo las enseñanzas de su esfuerzo, en pro de la cultura patria, siempre eficaz y propulsor. En esta casa se editaron dos libros que el ilustre hispanista aportó y patrocinó, dos obras que constituyeron una de sus conquistas espirituales más resonantes y alabadas: «Los Exploradores Españoles del Siglo XVI» del escritor norteamericano Ch. Lummis y «La Leyenda Negra de España» del llorado Julián Irujo, obras que ponen de manifiesto los altos valores de la raza hispana ante el mundo, y destruyen la fábula grotesca y malsana que alrededor de nuestra patria la insidia tejó con hilos del propio solar español.

A su labor, a su esfuerzo personal se debe en gran parte el desarrollo de nuestra lengua, de nuestra literatura, cimentando una obra cultural, en los Estados Unidos, conquistando siempre espíritus para España. Funda en la Universidad de Berkeley una biblioteca española, donde hoy se encuentran—pagados todos de su peculio particular—más de 25.000 volúmenes. En Stanford, otra de más de 50.000, siguiendo a éstas otras especiales en el Museo Metropolitano de Nueva York y en el Instituto de Arte de Chicago; la parte española de la biblioteca de San Francisco de California. Pensionó a artistas e investigadores para estudiar en España; erigió en San Francisco la primera iglesia española. En unión de Mr. Huntington fundó en Nueva

York la «American Association of Teachers of Spanish» con más de 5.000 profesores que trabajan en la difusión de la lengua española. Urbaniza las ciudades californianas, conservando el sello de la arquitectura clásica española y embellece jardines y parques con monumentos y estatuas que evocan las grandes creaciones españolas o las figuras gloriosas de nuestro Siglo de Oro.

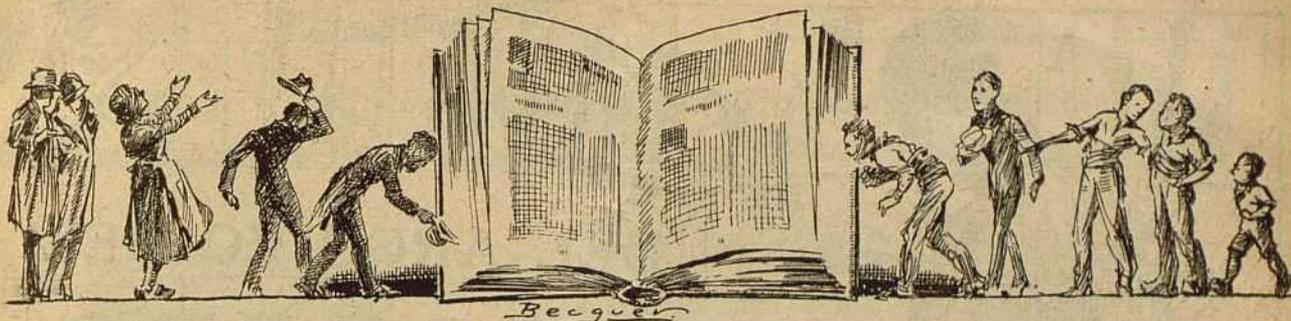
Acerca de su impropia labor realizada en todo instante con dinamismo asombroso, dice A. B. C.

«Sería interminable la lista y el recuento enojoso por sus proporciones, si pretendiésemos recoger aquí cuanto hizo Don Juan C. Cebrián por la hispanidad. Fué tan constante en esta devoción, que a veces se preocupaba hasta de las palabras. Realizó, hace algunos años, una campaña, encendida de fervor, contra esa falacia de «América latina». Publicó varios opúsculos y llenó el mundo de millares de ejemplares, que, naturalmente, sufragó de su peculio. En aquellos folletos estaban recogidas las opiniones más concluyentes de las plumas cumbres de España y de Portugal y se sostenía la necesidad de emplear los términos «América española» o «Hispanoamérica» para designar a las naciones alumbradas a la fe y a la civilización por el esfuerzo de España y de Portugal.»

En España no deja tampoco de ser importantísimas las actividades de su fecunda obra; edita el libro del inolvidable Lamperez, sobre arquitectura cristiana y enriqueció con sus aportaciones valiosas las bibliotecas de las Escuelas de Arquitectura y de Pintura, Escultura, y la de Ingenieros Militares.

Don Juan C. Cebrián era ingeniero y arquitecto. Pertenecía, como miembro honorario a todas las Academias de España, y se hallaba en posesión de la gran Cruz de Isabel la Católica. Los arquitectos españoles le rindieron un homenaje, nombrándole arquitecto *honoris causa*.

Descanse en paz el ilustre prócer, el querido y admirado amigo y reiteramos a su atribulada familia nuestro pésame sentidísimo.



ANTE EL LIBRO

ALGO DE SU HISTORIA

La invención del papel es antiquísima; como que data del año 123 antes de nuestra Era; pero la escritura es mucho más antigua todavía; así es que, antes de que el papel se conociese, el hombre hubo de usar otros materiales donde poder fijar sus pensamientos por medio de signos. Afortunadamente para aquellos nuestros remotos antepasados, la Naturaleza les ofrecía en abundancia estos materiales. El primero que se empleó fué la piedra. Cuando el hombre primitivo tenía que escribir cualquier cosa, buscaba una roca que presentase alguna superficie lisa, y allí hacía cuantos signos o figuras necesitaba para expresarse.

En el Holstein alemán, en Suecia y en el Asia central, se encuentran todavía muchos de estos escritos en las rocas. Los pueblos asiáticos sometían éstas a una preparación especial, pulimentándolas, para que se destacase mejor la escritura. Así ocurre en la inscripción llamada de Behistún, en un desfiladero entre Persia y Mesopotamia, y también están escritos de este modo los antiquísimos edictos de Asoka en una roca de Girnar (India inglesa).

Con el tiempo se descubrió que resultaba un tanto molesto tener que ir a donde estaba tal o cual roca escrita, cada vez que se quería leer. Sin duda era más práctico escribir sobre piedras más pequeñas, fáciles de transportar o de colocar en sitios relacionados con lo escrito. Tal fué el origen de los monolitos y de las piedras sepulcrales y conmemorativas, a que tan aficionados eran los pueblos antiguos.

Se encuentran tantos monumentos de este género, que casi no es necesario mencionar ejemplos. Sin embargo, puede citarse la piedra de Falkoping (Suecia) por lo curioso de su escritura, que consiste en agujeros de distinto tamaño.

El arte de escribir en la piedra se generalizó extraordinariamente, siendo, sobre todo, empleado por griegos y romanos y habiendo llegado hasta nuestros días. Sin embargo, hubo pue-

blos que lo desecharon muy pronto, porque habitaban países donde la piedra era escasa o de mala calidad. Estos se vieron obligados a emplear otro material: la arcilla, con la cual formaban tabletas que cocían o dejaban secar al sol, y en las cuales grababan los caracteres como si fuese en piedra. Los persas, los medos y los asirios no conocían otro papel; se han encontrado escritos de esta clase que datan de más de 4.000 años antes de Cristo.

Los antiguos griegos también hicieron a veces uso del barro cocido para escribir, pero en otra forma. Cuando se rompía una vasija, guardaban los pedazos, que luego empleaban para apuntar en ellos cualquier nota u observación del momento.

La madera fué una precursora del papel tan antigua, por lo menos, como la piedra. Se cortaban tablas delgadas y se escribía sobre ellas, a veces con tintas de colores. Así debieron hacerlo los egipcios, a juzgar por una tablilla de síncoro descubierta en 1837 en la tercera pirámide de Menfis, y que, según los epítólogos, tiene más de cinco mil años de antigüedad. Las leyes de Solón y de Dracón estaban escritas en grandes tablas, reunidas de manera que formaban un prisma cuadrangular, atravesado por un eje sobre el cual giraban. En Roma, no sólo las leyes, sino los anales y todos los sucesos notables, se escribían en tablas, grandes o chicas, previamente pintadas de blanco. Algunas veces, en vez de las tablas se usaban trozos de corteza de árbol.

La costumbre de escribir en madera no se su perdido aún del todo. En las escuelas de los países mahometanos, desde Turquía y Marruecos hasta la isla de Joló, los niños escriben sus ejercicios en tablillas, que hacen el oficio de nuestras pizarras.

También se emplearon para escribir, y se emplean aún en Persia, India, Borneo y Sumatra, hojas de árboles, sobre todo de palmera, a veces cubiertas de un barniz especial. Los antiguos habitantes de Siracusa votaban escribiendo *si* o *no* en hojas de olivo.

(Continuará en el próximo número.)



DEL ARCHIVO DEL PREGONERO NOTICIAS Y CURIOSIDADES

Acusamos recibo de las siguientes obras, remitidas por sus autores, o editores:

La Guaricha.—Impresionante novela original del notable escritor hispano-americano Julián Padrón. Un tomo de 212 páginas, con ilustraciones.

El Paisano Aguilar.—Reciente novela del conocido escritor americano Enrique Amorim. Un volumen de 304 páginas, en excelente papel y rica impresión.

La palabra al viento.—Ramillete de inspiradas poesías del vate venezolano Antonio Spinetti Dini. Un bello volumen de 166 páginas. La obra está editada en Venezuela demostrando un alarde de los adelantos tipográficos con que cuenta esta República. Tipos, impresión, papel; todos los componentes del libro son prueba de la maestría y adelanto que ha alcanzado la industria tipográfica en Venezuela. En nuestros próximos números dedicaremos un comentario a estas obras.

¿Queréis saber si poseéis talento? Leed. Los libros os lo dirán. ¿Escribís, pero os encontráis sin ideas? Leed. Los libros os devolverán la inspiración.

Antonio Albalat.

En Viena existe una de las escuelas de artes gráficas más antiguas del mundo. Ultimamente celebró, con la solemnidad que el caso requería, el quincuagésimo aniversario de su fundación.

El don más grande que Dios haya hecho al hombre, es el libro.

Jaime Russell Lowell

El periódico más antiguo de que se tiene noticia, de los dedicados a asuntos tipográficos, era uno que desapareció de la liza no se sabe cuando; pero que se publicaba una vez a la semana en Leipzig con el nombre de «Der Buchdrucker», habiéndose fundado en 1766.

UN EJEMPLO QUE DEBIERA IMITARSE

La Biblioteca Nacional de México, utilizando los eficaces medios de la radiodifusión, lanza constantemente desde las emisoras de su país unos mensajes que anuncian la aparición de cuantas obras recibe dicha corporación oficial. Todo libro se anuncia precedido de una amplia información o nota comentada, lo que equivale a que no solamente se conozca el título y nombre del autor sino además la materias y fines culturales de la obra.

No queda concretado a este sólo hecho la plausible labor divulgadora de los mencionados mensajes: entre las notas bibliográficas intercala pequeños parlamentos que tienden a estimular y predisponer al radio-oyente, por medio de una invitación cortés, a honrar con su asistencia las salas de la Biblioteca, señalando las ventajas que ha de reportarle sus visitas a este centro.

A continuación, por lo interesante que es, reproducimos una de estas noticias.

«Si usted por razón de sus ocupaciones no dispone de tiempo para entregarse a una lectura de simple deleite, es indudable que si podrá darse el indispensable para enterarse de la marcha del mundo, del avance de las ciencias de lo que se dice y se piensa aquí y en el extranjero. Los periódicos y las revistas informarán a usted, concisa y puntualmente, sobre esas y otras muchas actividades humanas.

La Sala de Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de México, instalada con toda la comodidad y eficacia posibles, ofrece a usted lo oportuno de que en ella examine y lea un gran número de publicaciones nacionales y extranjeras.

Aparte de los diarios que recogen la vibración del momento, existen revistas sobre literatura, deportes, filatelia, finanzas, historia y otras muchas especialidades que pueden interesarle.

Visite usted la Sala de Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de México, en la esquina Uruguay e Isabel la Católica, la entrada es por el jardín.»

Las últimas obras que han enriquecido las famosas colecciones ARALUCE :

**Las Obras Maestras al alcance de los niños - Páginas brillantes
de la Historia - Los grandes hechos de los grandes hombres**



Federico "El Grande"

El hijo del Rey Sargento

por J. POCH NOGUER

Ilustraciones de MYRBACH. 1.^a edición

(De la Colección «Los Grandes Hechos de los Grandes Hombres»)

Instructiva vida de este legislador, historiador, financiero, literato y gran capitán, la de este Federico de Alemania. Inspiró toda su vida en el amor a su Patria, en el cumplimiento del deber y en el trabajo asiduo y tenaz, día por día, hora por hora, que es como se levantan los pueblos y pesan en los destinos del mundo e irradian sin nieblas.

Un tomo lujosamente encuadernado, Ptas 3



Ricardo Corazón de León

por MANUEL VALLVE

Ilustraciones de MYRBACH. 1.^a edición

(De la Colección «Páginas Brillantes de la Historia»)

Ricardo I, rey de Inglaterra, trovador y guerrero, tiene una vida sumamente atractiva y emocionante. Las luchas con su hermano y con los turcos, sus campañas en Austria y Alemania, el sitio de Acre y, finalmente, su muerte en tierras francesas, están llenas de aventuras que han dado origen a muchos libros y últimamente a una película cinematográfica, que ha sido aplaudidísima.

Un tomo elegantemente encuadernado, Ptas. 3



BEOWULF

Leyenda sajona del año 700

por MANUEL VALLVE

Ilustrada por MYRBACH. 1.^a edición

(De la Colección «Las Obras Maestras al Alcance de los Niños»)

El manuscrito de esta interesantísima narración, de origen anglo-sajón esta redactado según se supone hacia el año 700 y escrito tres siglos más tarde, manuscrito que hoy se halla guardado como preciado tesoro en el Museo Británico, puesto que es una de las primeras muestras de la literatura sajona, constituyendo una de las obras que goza de más celebridad en los países escandinavos, considerado como uno de los poemas más inspirados que se han escrito en la antigüedad.

Un tomo sólidamente encuadernado, Ptas. 2'75

mino. Era el primero de Italia que hallaban a su paso.

Llegaron a la plaza del lugar y sonaron las trompetas.

Los toques vibraron tristemente, cual estridentes quejidos.

El pueblo, que dormía aún, tranquilo y confiado, despertó a los sonos de las bélicas notas.

Cada cual saltó atónito del lecho y corrió a buscar sus armas, casi oxidadas por la larga paz.

Los hombres que el día antes empuñaban timones de arado y mangos de azadones, esgrimieron ahora espadas olvidadas y embrazaron apollillados escudos. Salieron a la luz despuntadas lanzas y maltrechas picas.

Lanzáronse a la plaza, y quedaron más estupefactos todavía.

Los bélicos invasores no ostentaban por enseña el gallo de las Galias, sino las águilas de Roma, y el caudillo no era otro Breno re-

HISTORIAS DE LUCANO: (LA PARSALIA) adaptación de Francisco Esteve. Empezó a publicarse en el número de Enero de 1935. (Obra que acaba de aparecer ilustrada con ocho preciosas láminas en la Colección Araluce (Las Obras Maestras al alcance de los niños).

divivo, sino Julio César, rodeado de sus legiones.

Heláronse las palabras en todos los labios, y a la estupefacción sucedió un singular pavor.

De pronto, rompieron el silencio de aquella mañana gris enérgicas palabras, cálidas como el vaho del Vesubio presagiando la erupción.

César arengaba a sus hombres.

—¡Compañeros de glorias y sacrificios! —exclamó—. ¡Héroes de las batallas y forjadores de triunfos! Roma decretó que se persiga a Julio César por tierras y mares.

Regresamos favorecidos por los dioses, y así nos reciben. ¿Qué harían, si en lugar de volver victorioso, me hubiera dejado arrebatar, derrotado, nuestras sagradas enseñanzas?

Una exclamación de protesta interrumpió la arenga del caudillo.

—Invencible general, el más grande entre todos los de Roma —contestó Lelio, uno de los más valientes capitanes del ejército de César—, me maravilla tu paciencia, de haber reprimido tanto tiempo tu justa cólera.

¿Acaso desconfiabas de nosotros? No, excelso caudillo. En tanto corra la sangre en nuestras venas y nuestros brazos tengan fuerza para sostener las lanzas, no tienes por qué ocultar tus quejas ni sufrir a los cobardes que ignoran qué cosa es una espada. No respetaremos a nadie contra quien suenen tus trompetas.

Un grito de delirante aprobación salió de todos aquellos pechos, abroquelados en corazas menos duras que el tesón que los inflamaba.

Brillaron de satisfacción los ojos de Julio César, y ordenó proseguir el avance.

Aquellos hombres, fanatizados por su jefe, se extendieron por la comarca con arrollador avance. Cubrieronla toda entera, como el agua de una presa al romperse el dique y dilatarse por valles y llanuras.

No tardó en llegar la noticia a Roma, y el pavor invadió la población.

El miedo enloqueció a las gentes, y salió un infundio de cada boca.

Quién decía si César marchaba sobre la ciudad eterna con gentes extranjeras en apretados escuadrones, incitándolas al saqueo con

gesto rudo y feroz. Otros afirmaban que, como los cuervos tras los ejércitos, seguían al de César todos los pueblos bárbaros que habitaban entre los Alpes y el Rhin, para que aquél cumpliera su promesa de saquear Roma y destruirla en presencia de los propios romanos.

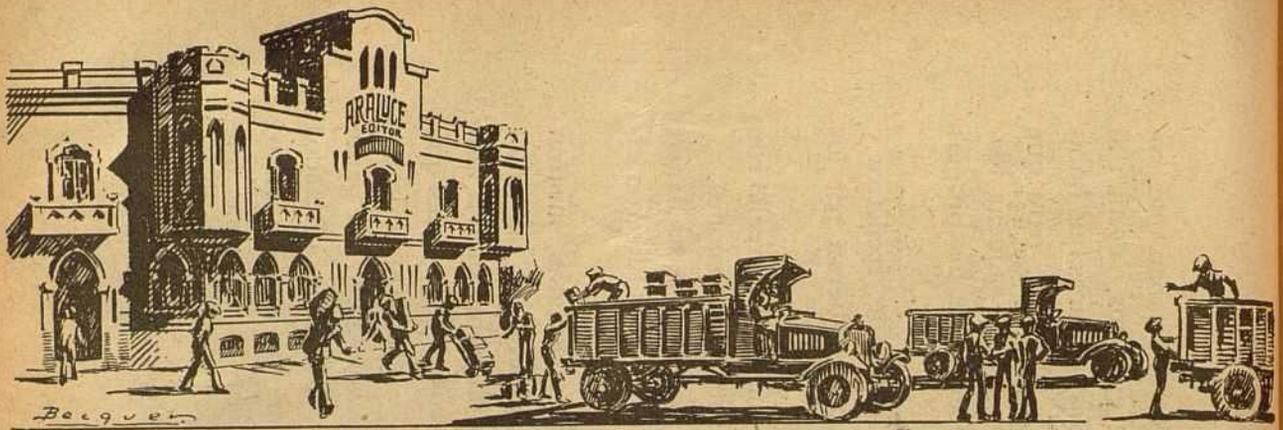
La gente se lanzaba a la calle, frenética y delirante, cual si las casas ardieran por los cuatro costados.

Y la superstición en maridaje estrecho con la fantasía, forjaban quiméricas visiones.

Hubo quien vió en el cielo siniestras llamas en la noche oscura, y, para otros lucieron estrellas nunca vistas.

Hombres hasta entonces sensatos, juraron y perjuraron haber visto fieras en las calles de Roma; otros afirmaron haber oído a animales que hablaban; otros oyeron voces que salían de los sepulcros, y gran ruido de armas en los solitarios descampados. La gente salía por las puertas de Roma en apretados grupos. Quienquiera que los hubiera visto, habría pensado que huían de sus casas que estaban ardiendo.

Atraídos por el general clamor, llegaron a



Casa Editorial ARALUCE: Cortes, 392 : BARCELONA

Teléfono 30661

Cable y Telegramas: ARALUCE-BARCELONA

MOVIMIENTO DE SU PRODUCCIÓN EDITORIAL OBRAS NUEVAS

HISTORIAS DE LUCANO : LA FARSALIA. Adaptación para la juventud por Francisco Esteve. Ilustraciones de Francisco G. Escribá.
Un tomo, encuadernado en tela plancha Ptas. 275

AL TRAVES DE ALMAS Y LIBROS, por el P. Félix García. (Biblioteca «Menéndez y Pelayo» volumen II).
Un tomo, encuadernado en rústica Ptas. 5

SOCRATES, por Teófilo Ortega. Prólogo de Ramiro de Maeztu. Portada y retrato del autor por Esteban Abril. (Biblioteca «Menéndez y Pelayo» vol. III).
Un tomo, encuadernado en rústica Ptas. 5

LOS SIETE INFANTES DE LARA, por Manuel Vallvé. Ilustraciones de J. de la Helguera.
Un tomo encuadernado en tela, frontis y tapas plancha Ptas. 2'75

OLIVERIO CROMWELL, por J. Poch Noguier, ilustraciones de Myrbach.

Un tomo encuadernado en tela tapa plancha, Ptas. 3

NAPOLEON, por J. Poch Noguier, ilustraciones de Myrbach.
Un tomo encuadernado en tela tapas plancha Ptas 3

PSICO-GEOMETRIA, por la Doctora María Montessori. Primera edición no publicada en otro idioma
Un tomo encuadernado en pegamoide, con 266 dibujos en colores, 268 páginas, tamaño 13x14 1/2.
Ptas. 25

PSICO ARITMETICA, por la Doctora María Montessori. Primera edición no publicada en otro idioma.
Un tomo encuadernado en pegamoide, 300 páginas y 325 grabados en colores, tamaño 23x14 1/2
Ptas. 35

Precios franco de portes

BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN

Don residente en

..... prov. de calle n.º

Profesión remite por giro postal a la Administración de la revista Montessori, Cortes, 392 - Barcelona, la cantidad de seis pesetas, importe de una suscripción anual, a la revista mensual Montessori y Pregonero del Libro, empezando el servicio en el número del mes de Enero de 1935.

(Fecha)

(Firma)

OBRAS DE LA DOCTORA MONTESSORI

Método de la Pedagogía Científica.

Aplicada a la educación de la infancia en la «Casa dei Bambini» (Casa de los niños). Segunda edición. Un tomo de 295 páginas, ilustrado, encuadernado en tela. Pts 13'50

Antropología Pedagógica.

Un tomo de 500 páginas con 12 figuras y láminas, encuadernado en tela. Ptas. 18'—

Manual Práctico del Método Montessori.

Segunda edición, ampliada, modificada y completada con las nuevas ideas y regímenes educadores de la autora. Un tomo de 207 páginas, 30 grabados y una lámina en color, encuadernado en tela. Ptas. 8'50

Psico - Aritmética

La Aritmética desarrollada con arreglo a las directrices señaladas por la psicología infantil, durante veinte años de experiencia. Ilustrada con 300 figuras en colores. Un tomo de 400 páginas lujosamente encuadernado en pegamoide Ptas. 35.

Psico - Geometría

El estudio de la Geometría basado en la psicología infantil. Ilustrada con 265 figuras en colores. Un tomo de 272 páginas lujosamente encuadernado en pegamoide, Ptas. 25.

La auto educación en la Escuela Elemental. (Agotada).

Cuaderno de Dibujo Montessori. (Agotado).

La Misa, las prácticas litúrgicas al alcance de los niños. (En prensa).

Dos obras de gran utilidad para los educadores y maestros

Prof. ENZO BONAVENTURA

PSICOLOGIA DE LA EDAD EVOLUTIVA

De la infancia a la adolescencia

PEDAGOGÍA EXPERIMENTAL

Un tomo en 4.^o de 304 páginas, encuadernado en rústica. Ptas. 6

La obra del profesor Bonaventura, es de una utilidad excepcional a los maestros que deseen ponerse a tono con las novísimas normas de la psicología infantil.

En este volumen hallanse expuestos—en forma fácil, y, por lo tanto, también accesible para quien no se haya dedicado a estudios especiales—los resultados del trabajo científico de estos últimos años en el campo de la psicología de la infancia y de la adolescencia, eligiendo en la gran masa de los experimentos obtenidos, aquéllos más importantes y significativos.

Antropología del crecimiento y Patología nerviosa y mental de la Infancia y Adolescencia

por el profesor

PAOLO AMALDI

Primera edición

Un tomo, 35 grabados, cuadros e índice sintético, muy útil; medidas 19 1/2 x 14, en rústica, cerca de 400 páginas, pesetas 7. Encuadernado en tela, pesetas 9'50

Curso de lecciones en la Escuela Magistral Ortofrénica de Florencia, preparatorio del de Psicología y de Pedagogía de los anormales físicamente. Recogido sistemáticamente, forma un cuerpo fundamental de la personalidad física y psíquica de los sujetos infantiles y adolescentes, de la psicología de la edad evolutiva y de la Pedagogía de los anormales, confiados a tres distinguidos profesores, especialistas. Siendo el índice extenso y numerosas las partes en que están divididos los capítulos, rogamos nos pidan el prospecto especial detallado.

CASA EDITORIAL ARALUCE : Cortes, 392 : BARCELONA

Cultura y costumbres del pueblo español de los siglos XVI y XVII

Introducción al estudio del Siglo de oro

POR

LUDWIG PFANDL

Traducida directamente del alemán, y prólogo de Ilustre
agustino

FELIX GARCIA

Un tomo de 378 páginas, 24 × 15 1/2, y 46 láminas en bitono de cuadros de esclarecidos pintores. Encuadernado en rústica, pesetas, 12. Encuadernado en tela, con plancha alegórica, a dos tintas, pesetas 15.

INDICE: Prólogo e introducción.—Felipe II.—Los tres últimos reyes de la casa de Austria.—Sistema de Gobierno.—La Inquisición.—La Sociedad.—Orgullo nacional y sentimiento del honor.—Religiosidad, superstición y moral.—Educación, enseñanza; costumbres literarias.—El escritor y el libro.—La vida diaria.—Idealismo y Realismo. APÉNDICE: Textos y documentos para la historia de la cultura.—Bibliografía.—Índice de personas y cosas.

Maravilloso libro de un insigne hispanista alemán que piensa y escribe como un español y que en veinte años de estudio de la Historia y Literatura española, contribuye a deshacer la absurda leyenda negra. Su arte de exponer docto, personal y seguro, nos lleva al conocimiento de una época de nuestra sociedad española, todo colorido, al resplandor de nuestra Epoca Grande, en que florecían el arte, la ciencia, y brillaba el honor de la Patria.

LUIS DE LEON

Un Estudio del Renacimiento Español

POR

AUBREY F. G. BELL

Traducción española y prólogo del sabio agustino

CELSO GARCIA

Un tomo de 434 páginas tamaño 24 × 15 1/2 papel excelente, clara lectura 15 láminas bitono, seis de ellas, de Segrelles, encuadernado en rústica con cubierta alegórica, pesetas 12. Encuadernado en tela a dos tintas muy elegante, pesetas 15. Edición bibliófilo, cubiertas en pergamino a dos tintas, papel de hilo, pesetas 50.

INDICE: Prólogo.—Prefacio.—España y el Renacimiento.—España y la Reforma.—La Universidad de Salamanca.—Infancia.—Años de estudiante.—Profesor de Salamanca.—En las celdas de la Inquisición.—Portus quietis.—Carácter e ideas.—Fray Luis de León como poeta.—Como escritor en prosa (humanista, teólogo y filósofo).—Como pensador político.—Fray Luis de León y Felipe II.—APÉNDICE A: Bibliografía general; B: Tabla cronológica; C: Lista de las citas que se hallan en las obras de Fray Luis de León.

Obra magistral. Detenida e imparcialmente estudia a Luis de León. Un crítico inglés dijo que estaba bien merecida la labor por tratarse del mejor de los poetas líricos de España y siendo tan rica la poesía española, quiere decir que Luis de León, es uno de los mejores poetas líricos del mundo. BELL conoce a fondo nuestra Bibliografía, nuestro carácter, y nuestra Historia. El ha elevado en letras de molde el monumento más grande no ya a Luis de León, sino a la época, al pueblo y a los hombres de aquella edad de oro en que florecieron nuestros mejores artistas.